

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO – TEOLÓGICAS
ESCUELA DE TEOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

EL SUFRIMIENTO ¿CAMINO DE SALVACIÓN?

Luis Fernando Saca Tene

Director: Dr. Fernando V. Barredo, S.I.

Quito, abril 2011

DEDICATORIA

El presente trabajo va dedicado a mis padres, hermanos, familiares y a todos aquellos que me han apoyado en mi crecimiento y madurez intelectual y espiritual.

AGRADECIMIENTO

¿Cómo a Yahveh podré pagar todo el bien que me ha hecho?

La copa de la salvación levantaré, e invocaré el nombre de Yahveh.

(Sal 116, 12-13).

¡Dad gracias a Yahveh, porque es bueno,

porque es eterno su amor [y su ternura]!

(Sal 118, 29).

Es muy grato saber que contamos siempre con la compañía de personas que nos brindan desinteresadamente su cariño, su amor y su calidez humana, personas que nos han ido formando a lo largo de los años, que han afectado positivamente nuestro modo de pensar, sentir y ser. A todas estas personas: mi familia, hermanos y hermanas en el amor y en la fe, mis amigos y amigas, incluso a aquellas que con su crítica me ha hecho madurar, pero ante todo, a esas Tres Personas que me han dado la vida, la salvación y el ánimo, la Trinidad, a todos *muchas gracias*, porque con su ágape desinteresado han construido todo lo que soy. Gracias por confiar en mí y por seguir compartiendo esta hermosa experiencia de vivir y seguir experimentando el amor de Dios.

ABSTRACT

Existen dos preguntas inquietantes en la vida de cada hombre: Porqué sufrimos?; Para qué sufrimos; nuestros sufrimientos tienen algún sentido o no?

Ante la primera inquietud debemos decir sencillamente que sufrimos porque esa es la condición del ser humano. La vida humana-terrena es de por sí misma pequeña, débil y quebradiza. El sufrimiento forma parte de nuestra misma estructura natural puesto que somos seres finitos. Por ello, Juan Pablo II dice: “el sufrimiento parece ser particularmente esencial a la naturaleza del hombre” (Salvificis Doloris No. 1).

Sufrimos porque el ser humano es frágil de por sí, limitado y con deseos infinitos; y sufrimos por las consecuencias de nuestros pecados. Muchas de las veces sufrimos porque amamos y nuestro amor se encuentra aprisionado por estas estrechas redes del espacio y del tiempo. Pero aunque el dolor en sí es inevitable, no cabe duda señalar que muchos dolores si son evitables.

Para responder a la segunda inquietud, si nuestros sufrimientos tienen algún sentido y valor o no debemos enfocarlo a la luz de la vida y del evangelio de Jesús. Jesús mediante la encarnación se hace uno más de nosotros y experimenta todo dolor humano. Él no vino a suprimir el dolor humano, sino a darle sentido a través de su vida, muerte en cruz y resurrección gloriosa. Jesús nos enseña a asociar el dolor al amor, a vencer el sufrimiento como fruto de amor. Jesús al asumir el dolor de una manera personal, activa, como una ofrenda consciente y voluntaria, da a sus sufrimientos un significado y un vuelo de apertura hacia el hombre universal. De ahí que el que sufre en la fe, sufre en Cristo y sus sufrimientos se convierten en camino de salvación.

Todo sufrimiento asociado al amor va a tener un carácter salvífico. Pero si no está asociado al amor y uno decide sufrir por sufrir, su sufrimiento no tiene ningún valor, en vez de crecer a la persona lo hunde. Solo el amor es capaz de engendrar vida y el sufrimiento asumido con amor engendra vida y nos capacita para ayudar a los que pasan sufrimientos semejantes.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
ABSTRACT	iv
TABLA DE CONTENIDO.....	v
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: EL SUFRIMIENTO UNA BARBARIE	5
1.1. EL SUFRIMIENTO UNA REALIDAD HUMANA	5
1.2. ¿QUIÉN CAUSA EL SUFRIMIENTO?.....	9
1.2.1. Propias de la naturaleza humana	10
1.2.2. Sufrimientos que vienen.....	12
1.2.3. Sufrimientos Causados	12
1.1.4. Sufrimientos que proceden de la entrega y el servicio	13
1.3. EL SUFRIMIENTO COMO PRESENCIA DEL MAL EN EL MUNDO.....	15
1.3.1. Verdad de la realidad del mal.....	15
1.3.2. Origen del mal.....	17
1.3.3. Identificación del sufrimiento con el mal.....	21
1.4. EL SUFRIMIENTO COMO FRUTO DEL PECADO	22
CAPITULO II: JESUCRISTO: EL SUFRIMIENTO VENCIDO POR AMOR	28
2.1. LA ENCARNACIÓN KENÓTICA, NOVEDAD DEL CRISTIANISMO	28
2.2. JESÚS COMPARTE TODO DOLOR HUMANO	32
2.2.1. Sufre el dolor de los emigrantes	34
2.2.2. Comparte la vida sencilla y las privaciones del pueblo.....	34
2.2.3. Vivió la vida de un artesano	35

2.2.4. Sufrió dudas, miedos y tentaciones	36
2.2.5. Sufrió desprecios	37
2.2.6. Tuvo cansancios y fracasos pastorales	37
2.2.7. Sufrió calumnias y persecuciones	38
2.2.8. Supo lo que es la soledad y la traición	39
2.3. JESÚS ASUME EL SUFRIMIENTO DE LA CRUZ POR AMOR	41
2.3.1. ¿Por qué se lo condena a Jesús a una muerte de cruz?	41
2.3.2. Jesús asume la cruz por amor y revela el amor y la cercanía de Dios.	44
2.3.3. La cruz da sentido al sufrimiento y a la muerte.....	49
CAPITULO III: EL SUFRIMIENTO CAMINO DE SALVACIÓN	53
3.1. EN BÚSQUEDA DE UN SENTIDO AL SUFRIMIENTO.....	53
3.2. ASUMIR EL SUFRIMIENTO POR AMOR.....	57
3.3. ACOMPAÑAR A LOS QUE SUFREN: SER BUENOS SAMARITANOS	64
CONCLUSIÓN.....	72
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

Abordar el tema del sufrimiento, más aún, verlo como un camino de salvación parece ser inadecuado para la ideología actual que se desvive por mostrarnos el disfrute de la vida presente, evadiendo y ocultando en lo posible la realidad del sufrimiento. En cierta medida, esta sociedad camina sin metas claras que puedan dar sentido a los acontecimientos y a la vida; pues, lo efímero y lo pasajero es lo más importante. Al abordar este tema vamos a ser sinceros con la realidad sufriente de la humanidad.

Es verdad, el ser humano tiende a la felicidad y para el cristianismo esta felicidad es la salvación (liberar del mal radical), alcanzar la gloria de Dios, es decir, participar de la vida de él. Sin embargo, en la actualidad, la felicidad a la cual todos tienden se la presenta como algo antagónico a todo lo que implique sufrimiento; es decir, se es feliz en cuanto no se sufre. De este modo, no sufrir es gozar de comodidad, de una vida liviana. Cuanto menos dolor experimento mayor es mi felicidad.

Al contrario, no hemos de olvidar que el sufrimiento no es sinónimo de infelicidad, así como tampoco, felicidad supone la ausencia de dolor. Pues hay personas que lo tienen todo y no son felices y, sin embargo, no es difícil encontrar personas que con gran alegría agradecen a Dios por el maravilloso mundo que descubren gracias a los sufrimientos que tiene que padecer en la vida. Ven al sufrimiento como “un breve paso hacia la gloria venidera” (Rom. 8,18)¹. En este caso, la alegría se funda en la admirable fecundidad del dolor.

Las corrientes del pensamiento moderno invitan a vivir nuestra propia vida alejándonos de los demás. Lo que más le importa a la sociedad actual es vivir la propia vida y que nada, ni nadie moleste. Esto nos ha llevado a ser indiferentes frente a los demás y frente al sufrimiento ajeno.

El ser humano que es un ser social por naturaleza está llamado a ser portador de esperanza para la humanidad sufriente, aunque la ciencia y las diversas corrientes del pensamiento moderno, nos hayan llevado a pensar lo contrario, a vivir el presente, sin tener

¹ *Biblia de Jerusalén*. Descleé de Brouwer, Bilbao, Nueva Edición Revisada y comentada, 1998.

Nota: La traducción que se utilizará para las siguientes citas será de la Biblia de Jerusalén.

claro una meta y un sentido concreto a la vida, y peor aún, sin encontrar un sentido al sufrimiento.

La problemática en torno al tema del sufrimiento ha sido siempre interrogante de actualidad que el hombre se ha hecho y se hace. Por ello, las diversas ciencias por su parte también se han preguntado y reflexionado sobre la misma. Es así como ha sido tratado dentro de la psicología, la ética, la filosofía, entre otras. La teología por su parte también ha tratado esta problemática desde una perspectiva cristiana, tratando con ello de explicar su presencia en medio de la humanidad.

En el ambiente cristiano se ha venido hablando del tema del sufrimiento desde sus inicios, alcanzando su máxima expresión en el sacrificio de Cristo. En muchos casos se lo ha visto como algo negativo y en otros casos como camino propicio para la salvación. De esto surge una gran pregunta ¿Bajo qué criterio puede ser visto el sufrimiento como un camino de salvación? Este interrogante nos surge por la manera de cómo la humanidad afronta la realidad del sufrimiento: muchos reniegan a Dios, otros dan gracias. En el mundo creyente muchos se sienten abandonados por Dios, posición que cuestiona nuestras esperanzas depositadas en Cristo y otros glorifican a Dios.

Las dificultades que el sufrimiento presenta, entre ellas, la tremenda angustia y desesperación, han llevado a los hombres a rechazar su llegada a toda costa. Sin embargo, el sufrimiento nos deviene en cualquier momento. Por esta razón el sufrimiento sigue sembrando desconcierto a toda la humanidad.

Debemos tomar conciencia de que el sufrimiento es inherente a nuestra vida, es parte integrante del hombre y por lo tanto, no podemos decir que no vamos a sufrir. Esta realidad por más cruda y cruel que sea es parte de nuestra existencia, por lo que en cualquier instante nos llega y hay que afrontarla.

Lo más importante es la actitud que nosotros tomemos frente al sufrimiento propio y al de los demás. Pues estamos llamados a afrontar nuestros sufrimientos desde una perspectiva de esperanza cristiana. Estamos llamados a cambiar de actitud y con ello dar sentido a nuestros sufrimientos. Estamos llamados a buscar el “para qué” de nuestros sufrimientos en vez del “por qué” de su presencia. Estamos llamados a ver al sufrimiento como un camino propicio de salvación asumiéndolo con amor a la luz de Cristo, en vez de un obstáculo para la misma. Cristo por amor a Dios y a la humanidad experimentó toda

gama de dolor y a la luz del acontecimiento pascual nos invita a meditar sobre el verdadero sentido del sufrimiento.

En la presente disertación queremos dar razón de nuestra esperanza cristiana frente al sufrimiento. El cristianismo, siempre nos ofrece una esperanza frente a las dificultades a la luz de Cristo, quien vino a este mundo para que toda la humanidad tenga vida, y vida en abundancia. Pero esta vida, no solo está llena de gozos, sino también, está llena de tristezas y llantos y es ahí en donde los cristianos estamos llamado a tomar una actitud positiva y de esta manera dar sentido a nuestros sufrimientos al asumirlos por Amor.

En el primer capítulo abordamos el tema del sufrimiento desde una perspectiva antropológica. Al abordar desde esta perspectiva nos damos cuenta que el sufrimiento es condición humana universal que afecta a todos sin importar la edad o cultura. Parece en cierta medida ser inherente a la esencia misma del hombre, por lo que empezar a vivir es empezar a sufrir. En un primer punto planteamos, la verdadera realidad humana del sufrimiento, desde la cual empezamos a buscar las causas de los sufrimientos; luego hacemos un análisis del sufrimiento como la presencia del mal en el mundo para finalmente cerrar este capítulo con un análisis de cómo muchas de las veces se tiende a considerar al sufrimiento como un castigo de Dios.

En el capítulo II de esta disertación titulado: Jesucristo: el sufrimiento vencido por amor, hacemos un análisis profundo de cómo Jesús siendo Hijo de Dios también tuvo que sufrir al igual que cada uno de nosotros. Claro que él dio una nueva connotación y un carácter redentor a sus sufrimientos al asumirlos por amor. Solo el amor es capaz de transformar las cosas. Partimos desde la encarnación del Logos, como una gran novedad del Cristianismo, en donde Dios mismo decide abajarse y hacerse uno más de nosotros, igual en todo, menos en el pecado. Luego planteamos algunos rasgos de los diversos padecimientos que Jesús tuvo que sufrir en esta vida, hasta llegar a asumir una de las muertes más crueles, como es la de la cruz. Jesús al asumir la muerte de la cruz por amor, da un nuevo sentido a sus sufrimientos, estos se convierten en un camino redentor y salvador. Jesús nos invita a asumir nuestros sufrimientos por amor, sabiendo el para qué del mismo sin buscar el por qué.

En el tercer capítulo titulado “El Sufrimiento camino de salvación”. Hacemos un análisis de si es posible o no encontrar un sentido a nuestros sufrimientos. Una vez

establecido que si es posible encontrar sentido a los sufrimientos, ahondamos un segundo tema, desde qué perspectiva podemos dar un nuevo sentido a nuestros sufrimientos y cómo estos se pueden convertir en un camino de salvación al asumirlos por amor. Pues lo que salva no va a ser aceptar el sufrimiento, por el simple hecho de aceptar sin dar ningún sentido. Lo que cuenta no va a ser lo que se ofrece, sino cómo y por qué se lo hace. Solo lo que se hace por amor es fuente de Salvación. De ahí que el sufrimiento al asumirlo por amor se “convierte” en una fuente inagotable de salvación y vida. Finalmente planteamos cual debe ser la actitud de toda persona frente a la humanidad sufriente. El hombre debe tomar la actitud de la misericordia y la compasión acogiendo a los que sufren con ternura y entrega desmesurada.

CAPITULO I.

EL SUFRIMIENTO UNA BARBARIE

1.1. EL SUFRIMIENTO UNA REALIDAD HUMANA

La humanidad ha vivido y está viviendo en los últimos años un acelerado proceso de transformaciones que afectan a todos los pueblos y a toda la humanidad en sus diversos aspectos: la economía, el trabajo, el comercio, las comunicaciones, la educación, la cultura, la religión, los mismos que han condicionado al hombre en todos los ámbitos. Es por ende, que nuestra manera de ver y concebir la realidad, también se ha visto afectada. Esto nos ha llevado a encerrarnos en nuestro propio mundo olvidándonos de los demás.

Lo visto hace aparentar que todo marcha bien en la sociedad. El hombre al tener todo a su alcance se cierra en su propio mundo y no se atreve a mirar más allá. Trata de huir de todo lo que implique dolor y sufrimiento. Jürgen Moltmann² tiene razón al afirmar que “el ser humano trata de huir del sufrimiento en vez de afrontarlo”³. Esto le ha llevado al hombre a no reflexionar seriamente acerca del problema del sufrimiento y a crear la imagen de un hombre del éxito y la idea que todo lo que no dé éxito es malo. Peor aún, ha creado una mentalidad pesimista en donde todo aquel que sufre es un enfermo. Pues:

Odiarnos el sufrir o el reflexionar sobre lo que hemos hecho y sobre la miseria que nuestro optimismo y nuestros programas de acción han producido en otros hombres y en la naturaleza. Los conservadores se glorían de los éxitos que ellos y sus padres han llevado a cabo. Los revolucionarios quieren ver otros éxitos nuevos: buscan la actividad de Dios en la historia y quieren estar allí presentes donde ocurre lo más dinámico.

Pero todos proceden de la misma fábrica y se sientan en el mismo banco. ¿Quién es su Dios? El Dios de la acción, el Dios fuerte, el que cuenta con los batallones más poderosos, el que da las batallas y lleva los suyos a la victoria. El ídolo de todas las historias de éxito de la humanidad. Este Dios es poder; y sólo impresiona la fe que tiene éxito.

² **Jürgen Moltmann** nació en Hamburgo en 1926. Es un teólogo protestante alemán. Moltmann ha sido profesor de teología sistemática en Bonn (1963) y en Tübinga (1967). Es uno de los maestros de la dogmática contemporánea: el primer Moltmann ha sido frecuentemente comparado con la teología de la liberación, mientras que a lo largo de los años se ha ido acercando a una teología menos radical y exigente. Escribió libros como la Teología de la Esperanza, el Dios crucificado, entre otros.

³ Cfr. Moltmann, Jürgen. *El Dios Crucificado*. En: Selecciones de teología, No. 45, Octubre 1973. www.seleccionesdeteologia.net (15 de febrero del 2010)

Y, ¿qué consecuencias tiene la divinidad de ese Dios, para la humanidad del hombre? Pues que vivir significa sólo actuar, llevar a cabo, hacer y dominar. Esta orientación unilateral a la acción y al éxito hace inhumano al hombre y elimina todos los otros aspectos débiles y sensibles, de la vida. El que sufre es un enfermo. El que llora y se entristece demuestra que le falta fuerza. El mundo ya no tiene nada que decirnos: no nos afecta. Con él podemos hacer lo que queramos. Ninguna desesperación nos desgarrar el alma. Somos duros en el dar y el recibir. No nos toca el dolor ajeno. El amor ya no es una "pasión", sino sólo un acto sexual. El hombre del éxito no llora, y sólo ríe por cortesía. La frialdad le es familiar. Lo bueno, para él, es lo que promueve su actividad.⁴

Envuelto en esta realidad el hombre trata de ocultar de su vida todo aquello que cause dolor y sufrimiento. Podemos decir con Moltmann: “la sociedad está ciega que tanto psicológica como socialmente oculta el dolor y margina a los que lo padecen”⁵, sin embargo, podemos afirmar con San Pablo que “la creación entera gime y sufre dolores de parto” (Rom. 8,22), aunque el hombre se haya vuelto ciego ante esta realidad.

La vida del hombre no está colmada solamente de gozos, sino también, está llena de sufrimientos. Juan Pablo II en una de sus cartas apostólicas titulada “*Salvifici Doloris*” reafirmar esta realidad, pero lo hace de una manera particular, al afirmar que el sufrimiento es universal pues “acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía. En cierto sentido coexiste con él en el mundo”⁶.

El sufrimiento es una realidad que acompaña al hombre en su condición limitada y finita. Forma parte del diario vivir de cada hombre y convive con nosotros. Ninguno puede escapar de ella, es algo “cotidiano”⁷. En cuanto tal no se puede eludir. Sufre tanto el niño como el adulto y el anciano.

La misma experiencia nos enseña que el dolor o sufrimiento constituyen un fenómeno universal que acompaña al hombre. Pues, ningún hombre escapa a la experiencia del sufrimiento. El sufrimiento es una realidad común al hombre, pero a la vez, es algo tan misterioso por lo que no logramos comprender a fondo. Por ello, con Maximiliano Calve

⁴ Ídem.

⁵ Moltmann, Jürgen. *El Dios Crucificado*, Ediciones Sígueme, Salamanca, Segunda Edición, 1977. p. 20

⁶ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, el Vaticano, 1984. No. 2.

⁷ Prévost, Jean Pierre, *Sufrimiento ¿Bendición o tragedia?*, San Pablo, Bogotá, 2002, p. 8

afirmamos que “no hay hombre sin dolor; y si hay, ese no es hombre”⁸. El sufrimiento a todos nos afecta y nadie está libre de ello.

El hombre teme mucho sufrir, sin embargo, es necesario acatar lo que nos dice un proverbio chino “el que teme sufrir ya sufre el temor”⁹, es decir, el ser humano por el simple hecho de temer a lo que vendrá ya sufre como si le sobreviniera alguna desgracia. Esto parece ser algo paradójico pero es cierto. El sufrimiento afecta a todos aunque de distinta manera. En cierto sentido, “el sufrimiento parece ser esencial a la naturaleza del hombre”¹⁰ y en cierto modo, “parece pertenecer a la trascendencia del hombre”¹¹.

El sufrimiento al formar parte de la esencia del hombre comienza con la vida. Cuando alguien viene a este mundo, viene en medio de dolores y sufrimientos. Los llantos y sufrimientos de una mujer cuando va a traer a un hijo a este mundo lo confirman. Los sufrimientos por los que pasa una mujer en el momento del parto dan lugar al nacimiento de una nueva vida. Los llantos del niño recién nacido van a ser el preludio de lo que será su vida. El sufrimiento estará presente a lo largo y ancho de todo su desarrollo y únicamente concluirá con la muerte. De ahí que podemos afirmar aunque no de manera radical que: vivir es sufrimiento pero afortunadamente, los sufrimientos a lo largo de nuestra vida no suelen ser continuos, sino que, aparecen por intervalos.

Víctor Frankl¹², afirmaba que “vivir es sufrimiento, sobrevivir es encontrar sentido al sufrimiento”¹³. Por lo tanto, vivir será aceptar con dignidad el desafío que plantea la vida, con su carga de adversidad, y sobrevivir será hallar el sentido a ese sufrimiento.

Si vivir es sufrir, parece que el ser humano es un ser para sufrir y ésta realidad se hunde en lo más profundo de nuestra existencia. No solo afecta extrínsecamente, sino que,

⁸ Calvo, Maximiliano. *Paciencia en el sufrimiento*, CCS, Madrid, 4ta. Edición, 2007. p. 10

⁹ Castillo, Javier. *El Valor del sufrimiento, apuntes sobre el padecer y sus sentidos, la creatividad y la psicoterapia*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 2007. p. 24

¹⁰ Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit., No. 2

¹¹ Idem. No. 2

¹² **Viktor Emil Frankl**, (Nació el 26 de marzo de 1905, en Viena, Austria y falleció el 2 de septiembre de 1997, en Viena) fue un neurólogo y psiquiatra austriaco, fundador de la Logoterapia. Sobrevivió desde 1942 hasta 1945 en varios campos de concentración nazis, incluidos Auschwitz y Dachau. A partir de esa experiencia, escribió el libro *El hombre en busca de sentido*.

¹³ <http://www.luenticus.org/articulos/02A017/index.html> (23 de enero del 2010)

afecta a lo más profundo de nuestro ser y nos cuestiona exigiendo una respuesta definitiva a su presencia.

San Juan Crisóstomo era consciente que nuestra vida no solo está llena de alegrías, sino también, está cargada de sufrimiento, pero tanto las alegrías como los sufrimientos no son constantes ni se dan de seguido, se dan por intervalos. Es así como él llegó a decir: “Dios mezcla trabajos y dulzuras...ni los peligros ni los consuelos nos lo da de continuo”¹⁴; es decir, que los sufrimientos y las alegrías no van a ser continuas en el ser humano, sino que, se van dando a través de intervalos. Habrá y hay días que gozamos de plena alegría, pero también días cargados de sufrimientos.

Ningún ser humano puede suponer que no va a sufrir; más bien, puede tener la certeza de que el sufrimiento en cualquier momento va a venir sobre sí. “Pretender tener la certidumbre de que no va a sufrir es propio de la consciencia infantil y no madura”¹⁵. El sufrimiento de una u otra manera llegará y todos sufriremos en la vida sea en menor o mayor grado. Cada hombre sufre y lo único que cambia es el modo como una persona asuma ese sufrimiento que es parte integrante de su vida.

El sufrimiento tiene miles y miles de rostros. En otras palabras podemos decir: “el sufrimiento tiene miles de aspectos. No solo sufre el hombre, sino que, sufre toda creatura”¹⁶ y de ahí que la humanidad entera gime dolores todos los días como lo afirmaba el apóstol San Pablo en su carta a los Romanos. (Cfr. Rm. 8,22)

En definitiva, el sufrimiento pertenece al núcleo de la existencia humana no es algo ajeno al hombre, sino que vive y convive con ella. No solamente sufre alguien que ha perdido un ser querido, o que ha sido desplazado de sus tierras, sino que sufre tanto el enfermo como el hombre que no padezca ningún mal moral o psicológico. Sufre el hombre que a diario tiene que pasar frío o hambre, el hombre encarcelado. El hombre sufre por el sobreesfuerzo del trabajo, sufre por la sobrecarga psíquica, sufre por la falta de contacto

¹⁴ Monge, Miguel Ángel y León, José Luis. *El Sentido del Sufrimiento*, Libros Mc, Madrid, Tercera Edición, 2001. p. 10

¹⁵ Ídem. p. 38

¹⁶ Novoa, Laurentino, *Meditación Teológica Sobre el sufrimiento*, En: “Boletín Stauros”, No 3, Eraldo de Aragón, Zaragoza, 1983, p. 5

con la naturaleza. El caso extremo del sufrimiento es cuando experimentamos la pérdida de un ser querido.

El hombre sufre de modos diversos, no siempre considerados por la medicina ni siquiera en sus más avanzadas ramificaciones. El sufrimiento es algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez más profundamente enraizado en la humanidad misma...¹⁷

Ante esta realidad del sufrimiento por la que el hombre tiene que vivir, en donde el sufrimiento pareciera en cierta medida tener la última palabra, el hombre muchas veces ha llegado a desesperarse. Se siente impotente al no poder hacer nada frente al mal que a diario tiene que vivir. Quisiera que el sufrimiento desapareciera lo más pronto posible pero al no encontrarle una medicina, tiende a desesperarse y sufre más. Incluso el hombre trata de buscar remedios mágicos para alejar de sí sus sufrimientos. Pues, el sufrimiento nos interpela y causa rechazo. Nadie desea sufrir.

El tema del sufrimiento nos lleva a adentrarnos en lo más profundo de la existencia humana. Nos lleva a profundizar en el misterio del hombre y su existencia. El hombre no ha llegado ni llegará a comprender en su máxima dimensión. Siempre existirá una realidad que a diario nos interpele. Esta realidad es la del sufrimiento.

1.2. ¿QUIÉN CAUSA EL SUFRIMIENTO?

El hombre en la lucha por superar los sufrimientos y hacer frente a la misma se pregunta: ¿Quién es el causante de los sufrimientos? Y trata de encontrar una respuesta concreta a la realidad que está viviendo. Busca una respuesta precisa ya que el sufrimiento interpela toda su realidad existencial. Por ello se pregunta: ¿de dónde provienen los sufrimientos?

Muchas cosas están fuera del alcance de nuestra explicación racional y de nuestra manera de ver las cosas. Y así, frente a la realidad del sufrimiento, la razón humana se pierde, buscando argumentos que satisfagan. Pues, el sufrimiento es un gran misterio y el hombre, por ser un ser finito, no logrará comprender en su totalidad.

¹⁷ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No. 5

Sabiendo que el sufrimiento forma parte de nuestra existencia, es necesario afirmar que “la vida humana es limitada y vulnerable, expuesta siempre al sufrimiento, amenazada constantemente por la enfermedad, el accidente y la desgracia, destinada inevitablemente al envejecimiento y a la muerte”¹⁸. “La finitud de lo creado trae consigo, en consecuencia, una actuación limitada, imperfecta. De ahí que el resultado del mundo sea lleno de imperfecciones y debilidades”¹⁹.

Benedicto XVI en su encíclica “Spe Salvi” señala que los sufrimientos por una parte nacen de nuestra finitud pero por otro lado también de nuestros pecados o culpas acumulados a lo largo de nuestra historia. Específicamente lo dice en estos términos: el sufrimiento nace “por una parte de nuestra finitud y por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente”²⁰.

Ciertos sufrimientos van a depender de nosotros y de nuestras acciones, y otros van a depender de diferentes factores; muchos de ellos escapan nuestra explicación racional y limitada. Efectivamente van a ser muchas las causas o agentes que causan sufrimientos en la vida. Podemos señalar los siguientes causantes:

1.2.1. Propias de la naturaleza humana

Existen muchos sufrimientos que son consecuencias de nuestra propia naturaleza o de nuestra frágil naturaleza. Así que podemos decir que una gran cantidad de sufrimientos vienen de la misma condición humana creada o en otras palabras, existen sufrimientos que son “propios de la condición humana”²¹. Ésta quizá es una de las más comunes en el

¹⁸ Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona – Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, al *servicio de una vida más humana*, cuaresma 1992, No. 17. Citado por Mongue, Miguel Ángel y León, José Luis en: *El sentido del sufrimiento*. Op. Cit. p. 10

¹⁹ Cfr. Mardones José María. *Matar a Nuestros Dioses: Un Dios para un cristiano Adulto*. Ppc. Madrid, Cuarta Edición, 2007. p. 84

²⁰ Benedicto XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*, Roma, 2007. No. 12

²¹ Cabodevilla, José María. *La impaciencia de Job: estudio sobre el sufrimiento Humano*. B.A.C., Madrid, 1982. p. 209

hombre, de la que nadie se escapa. Este tipo de sufrimientos son fruto y consecuencia de nuestra propia finitud humana. Es por ello que “el sufrimiento se experimenta siempre como situación límite y decisiva, en la que se hace consciente la finitud y la limitación del hombre”²², ya que “el Dios que crea necesariamente hace algo finito: una criatura inevitablemente limitada. La finitud de lo creado trae consigo, en consecuencia, una actuación limitada, imperfecta”²³.

Entre los sufrimientos, propios de la naturaleza humana, están los causados por las enfermedades a lo largo y ancho de nuestra vida, de las que nadie se escapa. También están los sufrimientos que vienen por las debilidades físicas que se asoman en el transcurso de nuestra vida, así como los sufrimientos que nos vienen por el achaque de la edad.

Frente a esta realidad de sufrimientos no podemos culpar a nadie ni decir que tal persona está sufriendo porque ella es causante de sus penas; estas son connaturales al hombre porque es un ser finito, tenemos un principio y un fin. Los sufrimientos forman parte de nuestra misma naturaleza humana.

Al ser propios de nuestra finitud humana “no son realidades causadas por Dios o por fuerzas ocultas o misteriosas: no es Dios el causante directo del sufrimiento”²⁴. Es dentro del hombre mismo, como ser limitado, donde está la causa de estas realidades inevitables, afincadas en la condición natural misma del hombre, en su finitud corporal. Si miramos desde la fe, Dios aparece como posibilidad para dar sentido al sufrimiento y no como fundamento y causa del mismo.

Uno de los sufrimientos más dolorosos y que es propio de nuestra finitud es la pérdida de un ser querido. La muerte (natural) forma parte del ciclo de la vida del ser hombre. Todo ser humano tiene un principio y a la vez un fin y la muerte es el fin de la existencia del hombre. Es verdad que la pérdida de alguien nos causa profundos

²² Wolfinger, Franz. *El sufrimiento como problema Teológico*. En: Boletín Stauros No. 3, Eraldo de Aragón, Zaragoza, 1980. p. 12

²³ Mardones, José María. *Matar a Nuestros Dioses, un Dios para un creyente adulto*. Ppc, Cuarta Edición, Madrid, 2007. p. 84

²⁴ Tarrarán, Adriano y Calderón, Isabel. *Acompañando a los que sufren No. 2*, Conferencia Episcopal Colombiana, Secretariado Nacional de Pastoral Social: Pastoral de la Salud, Bogotá, Julio de 2002. p.82

sufrimientos, pero no podemos hacer nada frente a ello. La muerte es parte de nuestra vida, es consecuencia de nuestra propia naturaleza y de nuestra finitud.

1.2.2. Sufrimientos que vienen

Muchos sufrimientos, por otra parte, obedecen a causas naturales; podríamos decir que la naturaleza es la causante de estos tipos de sufrimientos. Entre los sufrimientos que nos devienen están los sufrimientos causados por los desastres naturales tales como: los desastres cósmicos, deslaves, huracanes, inundaciones, incendios, sequías, terremotos y otros que afectan no únicamente a una persona, sino a toda una población o nación entera. Podemos mencionar por ejemplos los sufrimientos causados por el terremoto en Haití el pasado 12 de enero de 2010, o los causados por el terremoto de Chile el 27 de febrero de ese mismo año, que trajeron una inmensidad de sufrimientos en los habitantes de estos países.

Ante estos sufrimientos causados por los desastres naturales no podemos tratar de buscar mayor explicaciones puesto que somos conscientes que muchas cosas de la naturaleza no son controlables por el hombre. No podemos echar la culpa de estos desastres a nadie, ni a Dios o a fuerzas sobrenaturales. Lo único que podemos hacer es aceptarlos y tratar de superarlos.

1.2.3. Sufrimientos Causados

El sufrimiento visto desde el punto de vista antropológico tiene que ver con el hombre mismo. “Muchos sufrimientos tienen origen en el mismo hombre, ya que son causados, intensificados y acelerados por los seres humanos, y por la manera como éstos asuman la vida”²⁵. Desde esta dimensión Paul Ricoeur señala que “la causa principal del

²⁵ Ídem.

sufrimiento es la violencia ejercida del hombre por el hombre...obrar mal es hacer un daño a los otros y por consiguiente hacerlos sufrir”²⁶.

Si bien es cierto, el hombre es un ser libre, también, esta libertad le lleva a ser causante de su propio sufrimiento. El hombre muchas de las veces hace mal uso de su libertad que le ha sido dada y con ella se maltrata a sí mismo y maltrata a los demás.

Es aquí donde se encuentra la irresponsabilidad de la persona ante la vida, el irrespeto por la dignidad del ser humano en todas sus diferentes formas y la irresponsabilidad ante la creación. Son dolores y sufrimientos que tienen su origen en sus relaciones interpersonales y sociales condicionados por el ansia de tener, del poder y del placer, los mismos que generan violencia, agresividad y destrucción de la vida humana.

Dentro de éste grupo de sufrimientos están los causados por las violencias, las torturas, los genocidios, el terrorismo, la droga, el alcoholismo, las violaciones, las guerras, la contaminación ambiental, la destrucción de la naturaleza, la contaminación del agua, la guerra nuclear, etc. El hombre muchas veces se deja llevar por el odio, que lleva impreso en sí mismo.

Ante este tipo de sufrimientos, podemos hacer algo para evitarlos en cuanto que dependen de nosotros. Al depender de nosotros está en nuestras manos la decisión de sufrir o evitarlos. Es aquí donde el sufrimiento “deja de ser inexplicable para convertirse en evidencia de unas actitudes humanas que comienza por la auto-destrucción y terminan por una socio-destrucción”²⁷

1.1.4. Sufrimientos que proceden de la entrega y el servicio

No podemos dejar de lado los sufrimientos que proceden de la entrega y del servicio a los demás. Pues no todo servicio trae placer. Sucede que el servicio a los demás

²⁶ Ricoeur, Paúl. “*Le mal: un défi à la philosophie et à Theologie*”. Genève: Labor et Fides. 1986. p. 48. *El Mal un desafío a la Filosofía y a la Teología*. Documento Traducido por David de la Torre, SS.CC., Pontificia universidad Católica del Ecuador. Facultad de Teología.

²⁷ Tarrarán, Adriano y Calderón, Isabel. Op.cit. p. 83

implica superar dificultades. Éstas van a ser causantes de múltiples sufrimientos, son los que nacen del amor y del bien.

Está el ejemplo de la madre que soporta muchas privaciones, trabajos, insomnios, para atender a su hijo enfermo, y aunque muchas veces es mal vista y maltratada, persevera por amor en el cuidado de su hijo sin importarle molestia alguna.

Simplificando todo lo expuesto, podemos reducir los causantes de los sufrimientos a dos: el sufrimiento que como ley de vida está gravado en el corazón de la naturaleza (también de la naturaleza humana) y aquel otro que los hombres vamos añadiendo cada día con nuestro egoísmo. La primera clase de sufrimientos es la que nos deja más atónitos a los hombres ya que se da independientemente de la voluntad del hombre porque en la naturaleza no hay proceso ni evolución sin lucha, sin dolor y sin muerte.

La otra clase de sufrimientos es la que los hombres vamos cargando poco a poco en nuestras propias espaldas y la de los demás, o lo que Benedicto XVI decía “vamos acumulando por nuestras propias culpas”²⁸. Los sufrimientos de este tipo son los más amargos y más trágicos de soportarlos. En este sentido podemos comprobar que “la maldad humana explica una buena parte del sufrimiento de la vida de los hombres, pero queda un enorme contingente cuyo origen no se encuentra en nosotros”²⁹.

Estas implicaciones antropológicas del sufrimiento llevan a descubrirlo como algo inefable e intransferible, como un misterio, y al mismo tiempo como una realidad en la que el hombre puede actuar como un ser libre y responsable de su vida y de la vida de los otros seres humanos.

²⁸ Benedicto XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*. Op. Cit. No. 12

²⁹ Mongue, Miguel Ángel y León, José Luis. Op.cit. p. 13

1.3. EL SUFRIMIENTO COMO PRESENCIA DEL MAL EN EL MUNDO

1.3.1. Verdad de la realidad del mal

El hombre que experimenta el problema del sufrimiento, trata de buscar una explicación racional pues, lo interpela en lo más profundo de su ser. Es así, “unas veces en voz alta, otras en silencio los seres humanos nos hacemos abundantes preguntas acerca del mal y de su presencia en el mundo”³⁰.

Al preguntarse por la causa del “mal”³¹, el hombre se está preguntando también por el problema del sufrimiento y trata de buscar una respuesta concisa. En esta búsqueda muchas veces tiene la tendencia a asociar el sufrimiento con el mal. De ahí que, todo mal va a ser causante de sufrimientos.

El hombre al preguntarse por la presencia del mal en el mundo y a la vez por el sufrimiento, busca resolver este enigma a toda costa valiéndose de varios medios. Sin embargo, ninguna de las respuestas que se han dado a las mismas han sido del todo satisfactorias. Más aún, ninguna respuesta, puede aliviar el sufrimiento de los seres humanos. La mayor parte de las respuestas han sido y son de carácter humano y en cierta medida parecen tener un tinte mágico.

“No podemos negar la realidad del mal”³² puesto que negar su existencia sería “equivocarse y engañar a los demás”³³ y no solo a los demás, sino también, a uno mismo ya que él se encuentra presente en el mundo. Si el hombre negara la presencia del mal en el mundo llegaría a una catástrofe.

³⁰ Calvo, Maximiliano. Op.cit. p. 9

³¹ El mal es algo que todo hombre conoce o experimenta antes o después o con mayor o menor densidad. Sabemos que por una parte es carencia de bienestar, carencia de felicidad o simplemente carencia de habilidad para ser felices. Por otra parte es una experiencia, una presencia palpable de sufrimiento y dolor. La vida humana es un intento de escapar del mal y encontrar felicidad, es una experiencia marcada por la presencia del mal que se puede manifestar de muchos modos. Ídem. p. 11.

³² Gesche, Adolphe. *Pecado Humano y culpabilidad Cristiana*. En: Seleccion de Teología, Vol 21, Revista 81. www.selecciondeteologia.net. (14 de Febrero del 2010)

³³ Ídem

Maximiliano Calvo en su obra “Paciencia en el sufrimiento” nos dice:

Si nos dedicáramos a viajar por toda la tierra y llegaríamos a rincones no descubiertos todavía, donde habitara el hombre, veríamos que no hay raza ni tribu, ni nación, ni territorio, ni grupo humano grande o pequeño donde no exista el mal... pues nadie se libera del mal, ni siquiera el hombre más cercano a Dios que según nuestro pensar debería recibir un trato especial.³⁴

“El mal no es, de ninguna manera, una simple espuma superficial, sino que empapa la realidad entera”³⁵. Es necesario desenmascarar y “denunciar lo injustificable e incalificable de esta realidad que nadie puede negar sin hacerse reo de una mentira metafísica”³⁶. Aunque el hombre fue creado para el bien y la felicidad, sin embargo, se encuentra en el mundo con la presencia inquietante del mal que le atenaza.

“El hombre sufre, cuando experimenta cualquier mal”³⁷. El hombre al ser afectado por ello se cuestiona y pregunta: ¿Por qué sufro? ¿Por qué tiene que pasarme tal desgracia a mí y no a otros? “¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Por cuánto tiempo debo seguir sufriendo aún? ¿Está Dios detrás del sufrimiento?”³⁸

Solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aún más profunda si no encuentra una respuesta satisfactoria... el hombre no hace esta pregunta al mundo, aunque muchas de las veces el sufrimiento provenga de él, sino que la hace a Dios como creador y Señor del mundo.³⁹

El hombre no sufre por pura casualidad; si sufre es porque está experimentando la presencia del mal, siguiendo la lógica que toda causa tiene su efecto. El hombre constantemente experimenta la presencia del mal en el mundo y al experimentarlo sufre.

Así pues, la realidad del sufrimiento pone una pregunta sobre la esencia del mal: ¿qué es el mal? Esta pregunta parece inseparable, en cierto sentido, del tema del sufrimiento. La respuesta cristiana a esa pregunta es distinta de la que van a plantear

³⁴ Calvo, Maximiliano. *Paciencia en el sufrimiento*. Op. cit. p. 10

³⁵ Ídem

³⁶ Ídem

³⁷ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, Op.cit. No. 7

³⁸ Prévost, Jean Pierre. Op.cit. p. 7

³⁹ Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No.9

algunas otras tradiciones culturales y religiosas, que creen que la existencia es un mal del cual hay que liberarse como lo plantean el budismo o el Islam.

El cristianismo proclama el esencial *bien de la existencia* y el bien de lo que existe, profesa la bondad del Creador y proclama el bien de las criaturas. El hombre sufre a causa del mal, que es una cierta falta, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que el hombre sufre *a causa de un bien* del que él no participa, del cual es en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado. Sufre en particular cuando « debería » tener parte —en circunstancias normales— en este bien y no lo tiene.

Así pues, en el concepto cristiano la realidad del sufrimiento se explica por medio del mal que está siempre referido, de algún modo, a un bien.⁴⁰

Debido a esto muchos autores cristianos definen al mal únicamente como la ausencia del bien. Creo que, desde el punto de vista religioso y no puramente humano y racional, ésta es la respuesta más acertada, puesto que para la tradición Cristiana Dios es Sumo Bien y de él provienen todas las cosas buenas para el bien de toda la humanidad. Dios al crear al hombre lo crea en gracia y el hombre cuando desobedece lo que hace es romper este estado de gracia y armonía que existía entre Dios y el hombre. De ahí que Dios no puede engendrar el mal, pues que el solo engendra bien.

1.3.2. Origen del mal.

El mal es un misterio. A pesar de ello a lo largo de los siglos se ha tratado de buscar y explicar su origen. Sin embargo, no se ha llegado a encontrar una solución doctrinal abstracta, ni una respuesta emotiva y consoladora pese a que el mal respecto a nuestra racionalidad se hace obsesionante.

La palabra “mal” en cierta medida ha sido definida como “la ausencia de bien”⁴¹ pero sin embargo, esta respuesta, que es de tipo filosófico, tomada desde un punto de vista racional no nos ayuda a esclarecer el problema de fondo que es el origen del mal. Al ser considerada como ausencia del bien, el hombre en cierta medida trata de huir de ella a toda costa.

⁴⁰Idem. No. 7

⁴¹ Calvo, Maximiliano. Op.cit. 11

El mal no radica en la naturaleza de las cosas. Por ello que la tradición bíblica objetiva el mal en la figura de la serpiente, pero no lo coloca en la misma naturaleza de las cosas, sino que lo presenta de una forma peculiar y específica. La fe cristiana, en cierta medida, lo que hace es afrontar al mal y no rechazarlo; lo asocia a una realidad concreta, la serpiente.

Existen dos formas típicas de explicar la inserción del mal en el mundo en las antiguas cosmogonías, en los esquemas míticos de los orígenes, o en los pensamientos filosóficos, psicológicos y teológicos. Sin embargo, es necesario afirmar, que estas respuestas no son del todo convergentes y siguiendo a la Biblia, el mundo cristiano, no las acepta.

- a) La visión cosmológica del medio oriente “afirma la responsabilidad divina de la existencia del mal en cuanto que la divinidad ha creado una naturaleza mala o que otros dioses adversarios lo han introducido en la creación buena”⁴².

En esta hipótesis, podemos ver claramente como ellos conciben a la creación como ontológicamente mala. Parece que el mal se arraiga en la misma naturaleza. El hombre, por tanto, “es malo y abandonado a la más negra desesperación”⁴³. En ese caso el mal no tiene un suceso originador, sino que, éste le es connatural.

El cristianismo al afirmar que la creación es buena, rechaza rotundamente la interpretación anterior y afirma que “todo lo que creó Dios era bueno” (Gn. 1,1-21). De lo dicho se deduce que Dios no ha querido el mal y más aún “el mal no viene de Dios”⁴⁴. Las sagradas escrituras defienden esto al plantear que:

No fue Dios quien hizo la muerte ni la recrea en la destrucción de los vivientes; el todo lo creo para que subsistiera, las creaturas del mundo son saludables. No hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades, porque la justicia es inmortal. (Sab. 1,13-15)

⁴² Gesche, Adolphe. *Pecado Humano y culpabilidad Cristiana*. En: *Selecciones de Teología*, Vol 21, Revista 81. www.seleccionesdeteologia.net. (14 de febrero del 2010)

⁴³ Ídem

⁴⁴ Calvo, Maximiliano. *Op.cit.* p. 15

Pese a la aparición del mal, Dios sigue considerando buena a la creación; el hombre debe de juzgarla también de esta manera. “El mal no tiene una identidad propia como si fuera un ser creado de la naturaleza, sino que es una realidad que se experimenta como presencia o ausencia de algo”⁴⁵. El mal no pertenece a la naturaleza de las cosas, ni a la voluntad de un Dios perverso; es por tanto un accidente y un infortunio. Por consiguiente, si no es resultante de un destino natural puede ser combatido.

Al afirmar lo anterior “no se niega su existencia pero no es imparable; se desliza, como un reptil, en la realidad que le es ajena. Esa concepción rechaza todo fatalismo o resignación estoica, estética, heroica o trágica”⁴⁶. Para el mundo cristiano, el mal simbolizado en la serpiente, no tiene a Dios por cómplice del mal, sino por adversario. Si Dios fuera cómplice, el mal sería algo "natural", y por tanto una realidad que se impondría fatalmente.

- b) El segundo modelo de inserción del mal, presente en los mitos de la herencia helénica, afirma que el hombre -y no los dioses- es la causa del mal y la causa única y exclusiva del mismo”⁴⁷.

Así lo expresa el mito de Prometeo:

El hombre comete una falta irreparable contra los dioses a los que arrebató su propiedad. A partir de entonces el hombre gime bajo el peso de una culpabilidad que le aplasta, de un mal que ha introducido en el mundo por un acto de desmesura y que, en consecuencia, le domina fatalmente.⁴⁸

Tampoco ésta es la concepción judeo-cristiana. Si Dios no es la causa del mal, se piensa que tampoco el hombre lo es por entero. “Una vez más el símbolo de la serpiente, indica que el hombre no debe soportar toda la responsabilidad de su existencia. Subraya que existe un mal innegable, no enteramente imputable al hombre, que le precede”⁴⁹.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Gesche, Adolphe. *Pecado Humano y culpabilidad Cristiana*. En: www.seleccionesdeteología.net. Op.cit.

⁴⁷ Ídem

⁴⁸ Ídem

⁴⁹ Ídem

Existe, pues, un mal precedente, que nos envuelve y que el hombre reanuda y recoge. Ese es el significado de la tentación en el tema del pecado original, que significa que nunca somos los iniciadores absolutos del mal -cosa que sería horrible- pero sí sus víctimas. Y en ese sentido la doctrina del pecado original es extremadamente liberadora.⁵⁰

La idea de herencia y transmisión pone de relieve la fragilidad original humana, en ese mundo roto, incluso antes de haber cometido una falta que pudiera hacernos culpables de verdad. Como explica Ricoeur, “no llegamos al mundo "sin equipaje", sin pasado, sin lastre y sin historia”⁵¹.

La idea de la serpiente y de la tentación planteada por el mundo judeo-cristiana en el libro del Génesis, pone de relieve que ni Dios, ni el hombre son los responsables del mal. Más bien, responde a una realidad cultural y por lo tanto sujeto a la libertad y al dominio del hombre.

Es necesario señalar que el hombre es parcialmente responsable del mal. Incluso si, según lo dicho antes, el hombre es víctima del mal, sin embargo, ta tradición judeo-cristiana no le quita su responsabilidad.

En esta línea San Agustín en sus respuestas a Marción, en su tratado sobre la libertad “atribuye la responsabilidad por el origen del mal y el sufrimiento en el mundo exclusivamente a la humanidad y a su historia de culpa, que tiene su origen en él, no a Dios”⁵². Con esta afirmación San Agustín trata de excluir toda responsabilidad del origen del mal a Dios. Dios ha creado un mundo bueno en donde reinaba el amor y la justicia. Es el hombre, en cierta medida, que haciendo uso de su libertad ha logrado introducir el mal en el mundo y tiene que seguir experimentando esa presencia del mal todos los días.

⁵⁰ Ídem

⁵¹ Ídem

⁵² Metz, Johann Baptist, *Memoria Passionis: una evocación provocada en una sociedad pluralista*, Sal Terrae, Santander, 2007. pp. 25-26

1.3.3. Identificación del sufrimiento con el mal

Todas las culturas han buscado y siguen buscando una explicación racional al origen de los sufrimientos. Es así como por ejemplo, dentro de nuestro medio en la cultura Shuar y Achuar, cuando una persona está sufriendo, sea por una enfermedad, una desgracia, una calamidad domestica, la pérdida de un ser querido, etc., lo asocian directamente con el mal.

Llegan a afirmar que tal persona sufre porque alguien le ha hecho “el mal”. Para esta cultura este “hacer” el mal está íntimamente ligado a la idea de la brujería, la misma que está muy impregnada en la cultura. Creen mucho en la brujería. Para ellos una persona sufre porque alguien lo ha brujeadado, como comúnmente se dice. Con ello podemos ver que ésta idea del mal está bien impregnada en la mentalidad de cada cultura y también en la mentalidad de cada ser humano. Esto le llevar a creer al hombre que los sufrimientos vienen porque alguien le hizo el mal.

Otro ejemplo claro que nos puede ayudar a comprender más esta concepción en donde el sufrimiento está ligado al problema del mal es en la cultura indígena Saraguro, también perteneciente a nuestro medio. Podemos afirmar que la idea que una persona sufre porque alguien ha hecho mal a alguien, al igual que en la cultura Shuar y Achuar, también prevalece en la mentalidad del pueblo Saraguro. Comúnmente se llega a afirmar que tal persona está pasando tal desgracia porque alguien le ha hecho el mal.

Ante esta realidad en donde el sufrimiento se tiende a identificarse con el mal, es necesario señalar que el ser humano, por ser un ser finito y estar en continuo cambio, va a sufrir muchos achaques a lo largo de su existencia. Esto se da debido a nuestra naturaleza frágil y finita. Este devenir en el hombre, es lo que a lo largo de nuestra vida nos llevará a experimentar sufrimientos, angustias, pero también alegrías.

Dentro del mundo religioso, tanto para el Cristianismo como para el Judaísmo, al hacer un ligero recorrido por las páginas del Antiguo Testamento nos damos cuenta que el

sufrimiento está bien ligado al problema del mal; y, en cierta medida, los dos se identifican entre sí. Ésta, “la relación entre sufrimiento y mal se pone en evidencia como identidad”⁵³.

Desde esta perspectiva podemos ver que el mundo del Antiguo Testamento al no distinguir claramente entre lo que era mal y lo que era sufrimiento, no hace otra cosa que identificarlos a los dos como uno solo. De aquí “se llega a definir como mal todo aquello que era sufrimiento”⁵⁴, con lo cual tanto el sufrimiento como el mal se identifican.

El identificar al sufrimiento con el mal, con el paso del tiempo, toma una nueva connotación, y es ya en el Nuevo Testamento y gracias al aporte del mundo griego que se logra diferenciar lo que es el sufrimiento y mal; aquel va a tomar una connotación de estar afectado por el mal. A partir de esto no todo sufrimiento será considerado como mal.

Solamente la lengua griega y con ella el Nuevo Testamento (y las versiones griegas del Antiguo) se sirven del verbo pascho estoy afectado por..., experimento una sensación, sufro, y gracias a él el sufrimiento no es directamente identificable con el mal (objetivo), sino que expresa una situación en la que el hombre prueba el mal, y probándolo, se hace sujeto de sufrimiento.⁵⁵

Frente a esta problemática que era la de identificar el sufrimiento con el mal podemos señalar que el sufrimiento expresa una situación en la que el hombre experimenta el mal, y al probarlo y experimentarlo se hace sujeto del sufrimiento, pero el mal en sí no es sufrimiento; en el momento que logra encarnarse se convierte en sufrimiento, pero no todo sufrimiento es un mal. Estamos llamados a hacer todo lo posible por erradicar el mal de nuestras vidas, ya que esta no pertenece a Dios, ni es de Dios.

1.4. EL SUFRIMIENTO COMO FRUTO DEL PECADO

Los creyentes, también los no creyentes, a lo largo de la historia, hemos creado la imagen de un Dios que dirige todo y a la vez castiga. De ahí que todo lo que ocurre en el mundo, es porque lo ha querido Dios. Pues da lo mismo que sea un cáncer o una lotería,

⁵³ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, Op.cit. No. 7

⁵⁴ Ídem

⁵⁵ Ídem

suerte o desgracia, Dios lo ha querido. Reina en nuestras mentes una expresión muy mala: que todo lo que pasa en nuestro mundo y en nuestra vida es porque Dios quiere.

Una de las respuestas clásicas frente al problema del sufrimiento y su origen ha sido la de echar la culpa a Dios como causante directo del mismo. Se tiende a ver el sufrimiento como un castigo de Dios a causa del pecado cometido. A raíz de esto se ha llegado a pensar que existe una fuerza mágica que causa el sufrimiento, el mismo que “podría ser el pecado o la maldición”⁵⁶.

Aunque muchos ya hemos superado este modo de pensar, sin embargo, sigue presente en la mentalidad de algunos. Muchos piensan que el origen del sufrimiento es el pecado. Se ha llegado a creer que uno sufre porque ha infringido contra Dios. Por ello se pregunta ¿qué he hecho yo para merecerme esto? Al cuestionarse de esta manera el sufrimiento viene a ser visto como un castigo de Dios y así prevalece la idea de un Dios justiciero y recto.

En la Biblia el sufrimiento es la consecuencia del orgullo del hombre, que no ha reconocido a Dios y por lo tanto, ha caído en pecado (Gn 3,14)... la antropología bíblica nos enseña que los elementos primarios de deformación y de pecado no están en la sociedad y sus normas, sino en la separación del hombre de Dios. La antropología bíblica afronte el problema del sufrimiento desde la raíz, ya que lo importante ante un problema palpable no es mejorar las ramas de un mal, sino, sanear la raíz del árbol y es por ello que la bíblica trata de buscar el origen del sufrimiento.⁵⁷

Este modo de pensar es lo que está presente por ejemplo en el libro de Tobías cuando el anciano se queda ciego, y los que lo rodean, incluso su mujer, le dicen: ¿Vez? ¿Para qué han servido tus limosnas? y le incitan a revelarse contra Dios” (Tob. 2,14).

También se encuentra presente en el libro de Job cuando sus amigos tratan de convencerle que ha cometido alguna culpa grave y por lo que es castigado. En la mentalidad de ellos está presente la idea de la retribución, de un Dios que premia al justo pero castiga al pecador.

⁵⁶ Caravias, José Luis. *Fe y Dolor: respuesta bíblicas ante el dolor humano*, Colección Biblia , No. 57, Quito 1993. p. 14

⁵⁷ Novoa, Laurentino. *Meditación Teológica sobre el sufrimiento* En: *Boletín Stauros*. No. 3. Op.cit. p. 7

A partir de estos ejemplos podemos ver que en el A.T., para el mundo judío el sufrimiento era considerado como un castigo, por infringir algo contra Dios. Ver al sufrimiento como castigo, es ver a Dios como Juez supremo de todos los actos. Es esto lo que conciben los amigos de Job. “El sufrimiento para ellos puede tener sentido exclusivamente como pena por el pecado, y por tanto, solo en el campo de la justicia de Dios, que paga bien con bien, y mal con mal”⁵⁸ o en otras palabras podemos decir, “Dios premia el bien y castiga el mal”⁵⁹.

Esto mismo perdura hoy, por ejemplo cuando una madre de familia es muy piadosa y tiene cáncer. Ella se interpela y muchas de las veces cuestiona a Dios y dice ¿Por qué tengo que sufrir este castigo Dios mío? En esta interrogante está presente la idea del sufrimiento como un castigo de Dios y por ello llega a interrogar a Dios.

El Antiguo Testamento nos muestra ciertamente el sufrimiento como pena infligida por Dios a causa del pecado de los hombres.

El Dios de la revelación es legislador y Juez en una medida tal que ninguna autoridad tal puede hacerlo. El Dios de la revelación, es ante todo, el creador, de quien junto con la existencia proviene el bien esencial de la creación. Por tanto también la violación consciente y libre de este bien por parte del hombre es no solo un trasgresión de la ley, si no, una ofensa al creador que es el primer legislador. Tal trasgresión tiene carácter de pecado según el sentido exacto, es decir, bíblico y teológico de esta palabra. Al mal moral del pecado, corresponde el castigo que garantiza el orden moral⁶⁰

Sin embargo esta concepción de que el pecado trae consigo un castigo, está ya fuera de nuestra órbita, pues “la mentalidad actual, establece una diferencia entre pecado y castigo; son dos cosas diferentes aunque vengan encadenadas. Para los primeros israelitas el pecado y el castigo era una misma cosa. La realidad del pecado abarcaba la parte del castigo”⁶¹.

⁵⁸ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No. 10

⁵⁹ Ídem

⁶⁰ Ídem

⁶¹ Ídem.

El A.T. mira el pecado como una fuerza mágica mala que termina destrozando a la persona y a la sociedad en que se da. Es como una gran piedra que pesa sobre el pecador (Sal. 38,5). No importa mucho que intervenga o no la voluntad libre del hombre. Pensaban que se podían dar pecados por ignorancia (Lv. 4, 1-31) en los que lo mismo les venía el castigo encima, automáticamente. También era considerado pecado el romper la costumbre establecida por la comunidad, aunque a veces no tuviera nada que ver con la moralidad de la acción de sí. A lo largo de las escrituras no únicamente se habla de pecados personales, sino de pecados colectivos. Al ser pecados de todo un pueblo, Dios envía un castigo.

De esta manera el mundo se convertía en un gigantesco almacén de cosas buenas y malas, independientemente de la voluntad de Dios y de los hombres: si estos sufren algún mal, es porque se han puesto en contacto con alguna cosa mala, aunque no se hayan dado cuenta de ello, ni lo hayan querido hacer.

La obsesión por liberarse de los pecados de los demás le llevará a Israel a una situación estrecha y angustiada, enemigo de los extraños y escrupuloso purificador de todo lo que estuviera a su alrededor. Si el pecado se traspasa a otra persona o animal, el pecador y su comunidad quedan libres de su pecado. De aquí que el hombre primitivo hace todo lo posible y hasta lo imposible para que el pecado salga de él. De ahí vienen los ritos primitivos y expiatorios tan abundantes en toda religión primitiva, y en toda cultura, no únicamente en el mundo judío cristiano.

En el Antiguo Testamento se habla mucho del rito del **chivo expiatorio**⁶² (Lv. 16,20-22). Ésta idea tiene su explicación y su profundo sentido dentro del pueblo de Israel. Se trataba de un rito muy antiguo, presente en todas las culturas. Se imponían las manos

⁶² Un chivo expiatorio es en primer lugar, la víctima del rito judío que se celebraba durante las grandes ceremonias de expiación. Consistía en expulsar al desierto un chivo cargado con todos los pecados de Israel. El gran sacerdote posaba sus manos sobre la cabeza del chivo, gesto con el que se pretendía transferir al animal todo lo que fuera susceptible de envenenar las relaciones entre los miembros de la comunidad. Se pensaba en esto, y en esto residía la eficacia del mito, que con la expulsión del chivo se expulsaban también los pecados de la comunidad, que quedaba así liberada de ellos. Cfr. Girard, René. *Veo a Satán caer como el relámpago*, Anarama, Barcelona, 2002. p. 200

sobre el chivo para que los pecados del pueblo pasaran a él, y luego éste era despeñado en un lugar deshabitado donde no pudiera contagiar a nadie con su pecado⁶³.

Visto desde esta perspectiva, el sufrimiento como un castigo de Dios, “aparece como un mal justificado”⁶⁴. Ésta convicción de quienes encuentran las respuestas a los sufrimientos como un castigo de Dios por sus pecados, halla su apoyo en el orden de la justicia.

Ante esto Juan Pablo II nos dice “Si es verdad, el sufrimiento tiene un sentido como de castigo cuando está unida a la culpa, no es verdad, por el contrario, que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo”⁶⁵. En Job podemos ver que el sufrimiento no es castigo o tiene carácter de culpa. El fue un hombre recto y prudente, sin embargo el sufrimiento le viene encima. El sufrimiento en Job, es visto como una prueba de Dios, y no como un castigo. Esta prueba se da en contraste con lo que provoca Satanás a Dios.

A pesar de no ver al sufrimiento como un castigo de Dios, podemos señalar que el sufrimiento se experimenta siempre como una situación límite y decisiva en la cual podemos llegar a tomar consciencia de nuestra finitud y limitación. Pero no podemos echar la culpa a Dios, puesto que Dios no castiga.

Sin embargo, muchas de las causas de nuestros sufrimientos son fruto de nuestras propias acciones humanas. De esto podemos llegar a afirmar que “a causa de nuestros pecados, somos nosotros mismos responsables de muchas de nuestras desgracias”⁶⁶, aunque también hay que reconocer que no todos son así, ya que otros son productos de la contingencia humana o de la misma naturaleza.

⁶³ Cfr. Caravias, José Luis. *Fe y Dolor: respuestas bíblicas ante el dolor humano*. Op.cit. pp. 14-16

⁶⁴ Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No. 10

⁶⁵ Ídem. No. 11

⁶⁶ Bur, Jacques. *El Pecado Original, el Pensamiento de la Iglesia*. Edicep, Valencia, 1990. p. 138

No podemos decir que nuestras miserias físicas provienen del pecado. Muchas calamidades naturales son independientes de nuestra voluntad, aunque por razón del pecado ellas no sean para nosotros el signo natural de la precariedad y la caducidad de nuestra vida terrenal, sino que sean también signo de la vanidad y de la impotencia del hombre pecador al igual que la amenaza de una muerte eterna para este si no se arrepiente... de todas maneras podemos reconocer fácilmente que un buen número de nuestros sufrimientos provienen de nosotros mismos, del mal que nos hacemos los unos a los otros, y también del mal que nos hacemos a nosotros mismos, por nuestro egoísmo, nuestra envidia, nuestros celos y nuestros apetitos desordenados de goce y poder.⁶⁷

Ver al sufrimiento como un castigo de Dios, ha sido un modo de escape del hombre. El hombre en ello hecha toda la culpa de su sufrimiento a Dios. Al culpar a Dios de su sufrimiento él mismo no tendría nada que ver. Este modo de ver el sufrimiento es, lo que en psicología se llama, un mecanismo de defensa. Una forma de escape frente a una realidad palpable que la humanidad tiene que vivir a diario. Cuando hacemos uso de este mecanismo de defensa, estamos huyendo de la realidad del sufrimiento y no afrontándola.

“Una reacción espontanea del hombre frente al sufrimiento es la huida, ya que la tendencia natural del hombre es buscar el gusto y huir de lo desagradable”⁶⁸. Únicamente damos las razones del porqué del sufrimiento, pero no lo afrontamos.

El hombre ha buscado modos de huir al sufrimiento. Muchas de estas formas son primitivas como el alcohol, la droga. Estos medios lo único que hacen es sacar al hombre de su mundo real, pero en el fondo el sufrimiento aún sigue permaneciendo. Estos mecanismos de defensa y estas pequeñas huidas no son más que pequeñas huidas de la conciencia de sufrimiento y de dolor que rodea nuestra existencia.

En definitiva es necesario afirmar que el sufrimiento al formar parte de nuestra existencia, es inherente a nuestra vida. Por más que busquemos respuestas de tipo racional no lograremos comprender a fondo. Únicamente a la luz de la fe lograremos comprender más a profundidad y a la vez empezaremos a buscar un sentido a la misma. Para el mundo Cristiano Cristo vendrá a ser la respuesta definitiva frente al sufrimiento humano.

⁶⁷ Ídem. p. 147

⁶⁸Novoa, Laurentino. *Meditación Teológica sobre el sufrimiento*, En: Boletín Stauros, No. 3. Op.cit. p. 6

CAPITULO II

JESUCRISTO: EL SUFRIMIENTO VENCIDO POR AMOR

2.1. LA ENCARNACIÓN KENÓTICA, NOVEDAD DEL CRISTIANISMO

Los relatos bíblicos nos muestran claramente que Jesús se encarnó en un espacio y en un tiempo determinado, concretamente en medio del Pueblo Judío, en Israel. El evangelio de Lucas, narra este episodio. Aunque los evangelios, y en este caso el evangelio de Lucas, son relatos post-pascuales, sin embargo, están cargados de un gran valor teológico, los mismos que nos van a ayudar a sustentar la encarnación de Jesús.

El evangelista Lucas en su primer capítulo cuando narra la concepción del hijo de Dios señala:

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, el nombre de la virgen era María. Y entrando le dijo: Alégrate llena de gracia el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras y se preguntó qué significaba aquel saludo. El ángel le dijo no temas María porque haz hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús... se llamará hijo del Altísimo y el Señor le dará el trono de David... María respondió ¿cómo será esto puesto que no conozco varón? El ángel le respondió: el Espíritu santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer se llamará santo y será hijo de Dios... para Dios nada es imposible... Dijo María hágase en mí según tu palabra. (Lc. 1,26-38)

A partir de este relato podemos señalar que Jesús, a pesar de ser concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, vino a este mundo y se encarnó en medio de nosotros. Por ello podemos decir el “Verbo eterno ha tomado una naturaleza humana en la unidad de su persona divina y se ha hecho hombre”⁶⁹. Jesús al encarnarse en medio de nosotros toma una naturaleza humana. Pero este Jesús, no va a ser solamente humano, sino también, divino.

Para designar el misterio de la aparición del Verbo encarnado, se han empleado a través de los tiempos diversos nombres: “entre los padres griegos se encuentran las expresiones humanización, incorporación, asunción, revelación o manifestación de Dios,

⁶⁹ Royo Marín Antonio. *Jesucristo y la vida Cristiana*. B.A.C., Madrid, 1961. p. 21

unión, conjunción, unión de Dios con el hombre y sobre todo economía”⁷⁰. Los padres latinos, hablaban del misterio de la encarnación, utilizando con frecuencia, las expresiones: “asunción, incorporación, inhumanación, federación, conversión, aparición, etc., y sobre todo encarnación”⁷¹.

Se cree que, el primero en emplear la palabra encarnación fue San Ireneo tomando como base la expresión de San Juan “El Verbo se hizo carne” (Jn. 1,14), expresión que en el fondo expresa, el Verbo se hizo hombre. El misterio de la encarnación consiste en la unión de la naturaleza humana con la divina en la persona del Verbo.

Con el paso de los años, el Concilio de Calcedonia (año 451) definió solemnemente contra los monofisitas, y de una vez por todas, las líneas fundamentales del misterio de la encarnación en los siguientes términos:

Siguiendo pues a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y mismo hijo, nuestro Señor Jesucristo, perfecto en a divinidad y perfecto en la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre con alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado: engendrado del Padre antes de los Siglos en cuanto a la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María virgen, Madre de Dios en cuanto a la humanidad, ; que se ha de reconocer a uno solo y mismo Cristo; hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino, conservando mas bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis; no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y mismo Hijo unigénito, Dios verbo, Señor Jesucristo, como de antiguo nos enseñaron acerca del él los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el símbolo de los Padres.⁷²

De ahí que, “Jesús es la Palabra encarnada”⁷³. Al ser Palabra encarnada va ha ser verdaderamente humano y verdaderamente divino como ya lo estableció el concilio de Calcedonia. Jesús al encarnarse, y hacerse uno más de nosotros, conoció en carne propia todas las dimensiones del sufrimiento, puesto que él también era humano, y es por ello que se encarnó en una mujer.

⁷⁰ Royo Marín, Antonio. *Jesucristo y la vida Cristiana*. B.A.C., Madrid, 1961. p. 22

⁷¹ Idem.

⁷² Idem. p. 23

⁷³ Dupuis, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. (s.e.). p. 282.

El dogma de la encarnación es de vital importancia para entender toda la vida de Jesús. “Dios al hacerse hombre transforma y trastorna toda la vida sobre la tierra”⁷⁴. Si dejáramos de lado el tema de la encarnación no podremos comprender a fondo, la manera cómo Jesús sufre como todo humano, pero a la vez asume el sufrimiento por amor y así da un nuevo sentido a la misma. “En la encarnación podemos reconocer el amor de Dios por su creatura”⁷⁵. La encarnación de Jesús en la historia es “fruto de las entrañas de ternura y de amor de Dios”⁷⁶.

Dios por amor quiere hacerse uno más de nosotros y como dice un dicho popular “El amor, nos hace iguales”⁷⁷. El amor de Dios por la Humanidad le llevó a hacerse igual a toda creatura. Este gran amor de Dios por la humanidad le hizo bajar hasta lo más profundo de nuestra humanidad; San Pablo llega a afirmar “se hizo en todo semejante a sus hermanos” (Heb. 2,17)

Si bien es cierto la encarnación se produjo en orden a la redención y ésta se va a dar mediante el sufrimiento. Hans Urs Von Balthasar señala: “No hay principio teológico en el que coincidan tan plenamente oriente y occidente como éste de que la encarnación se produjo en orden a la redención de la Humanidad en la cruz”⁷⁸. Es en esta misma línea, por ejemplo, que Tertuliano en los primeros siglos decía “Cristo enviado para morir, consideró necesario nacer para morir”⁷⁹. Pues el Logos del que hablará San Juan va a tomar cuerpo en Jesús.

⁷⁴ Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, T. III, La cruz y la Gloria*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987. p. 20,

⁷⁵ Ídem. p. 21

⁷⁶ Meza Salcedo, Guillermo. *Hacia una pastoral de la Ternura en el camino de seguimiento de Señor*. En: Medellín, Teología y Pastoral para América Latina, Vol. XXXII, No. 127, ITEPAL, Bogotá, Septiembre, 2006. p. 377

⁷⁷ Caravias, José Luis. Op.cit. p. 120

⁷⁸ Von Balthasar, Hans Urs. Citado por José Luis Martínez Descalzo. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, T. III, La cruz y la Gloria*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987. p. 21

⁷⁹ Tertuliano, Citado por José Luis Martínez Descalzo. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, T. III*. Op.cit. p. 21

Jesús al tomar nuestra condición humana, también sufre los mismos achaques que todo ser humano sufre. Pero en Jesús hay una connotación muy importante que es la de ser Hijo de Dios. “Dios al encarnarse baja y desciende a la humanidad y de esta manera muestra su verdadera grandeza”⁸⁰. Jesús, al ser divino, da un nuevo sentido al sufrimiento. Por ello, él rechazaba y estaba en contra de todo lo que era la opresión, el maltrato, entre muchas cosas, que eran causantes de sufrimientos.

Los valores que Jesús sostiene y proclama, el Reino de Dios que anuncia, el proyecto que propone, su opción por los pobres y marginados, su denuncia de la injusticia, su mensaje de amor universal: todo esto contribuye, indudablemente a la diferencia y especificidad de la personalidad de Jesús; pero nada de todo esto podría desempeñar un papel decisivo para hacerlo o reconocerlo como “constitutivamente único”⁸¹.

Sólo quien posee la plenitud de la divinidad en su humanidad, por la encarnación, es capaz de revelar y es de hecho el único que revela plenamente en su humanidad la divinidad y esto es lo que hace Jesús cuando se encarna en la humanidad. De ahí que todo el cristianismo va a fundamentarse en el Hijo encarnado. Por la encarnación, Dios no es el ajeno a la humanidad sufriente, sino el que inserto en la trama del mundo, ingresa en la tierra de los hombres y se muestra amigo de los hombres y como amigo de los hombres también va a padecer muchos sufrimientos⁸².

El evangelista Juan en su prólogo ya nos muestra claramente que Dios se hace humano y uno más entre nosotros los hombres. El evangelista afirma “y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14). La preocupación de Juan es confesar que la Palabra de Dios está con Dios desde la eternidad, la Palabra es Dios y, por tanto, Dios mismo, se ha hecho hombre en Jesús de Nazaret. Jesús es la Palabra eterna de Dios en persona, no porque las gentes crean en él o porque lo afirme de sí mismo, sino porque esto es así desde Dios⁸³. Rahner por su parte nos recuerda que “el misterio de la encarnación del

⁸⁰ Ídem. p. 24

⁸¹ Dupuis, Jacques. Op.cit. p.439.

⁸² Cfr. González de Cardedal, Olegario. *La Entraña del Cristianismo*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1998. pp.84-85.

⁸³ Cfr. Kuschel, Karl Josef. *Born before All Time? The Dispute over Christ's Origin*. SCM Press, London ,1992. p. 389. Citado por Dupuis, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. pp. 438-439.

Verbo de Dios es el centro de la realidad que los cristianos creemos y vivimos. Sólo aquí nos ha sido dicho el misterio de nuestra participación en la naturaleza divina⁸⁴ y porque no decir la participación de Dios en la naturaleza humana.

Jesús se distingue de las grandes figuras de la historia de las religiones por un rasgo singular: aparece tan vinculado a Dios, que representa no sólo su anuncio y revelación, sino su propia encarnación en la humanidad⁸⁵. La vida y la condición humana de Jesús son una expresión humana del misterio del Hijo de Dios. De esta forma sus palabras humanas son la expresión humana de la Palabra divina. “Jesús no sólo dirige a los seres humanos palabras recibidas de Dios, como hicieron los profetas, sino que él mismo es la Palabra de Dios hecha carne”⁸⁶.

Es este el gran misterio de la encarnación en donde Dios busca al hombre y a la mujer para comunicarles su vida. Aquí no es sólo el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en Persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo y ésta es la gran novedad del cristianismo a diferencia de otras religiones que confiesan que Dios no se abaja para encarnarse en la humanidad, puesto que tienen la concepción de un Dios totalmente trascendente.

2.2. JESÚS COMPARTE TODO DOLOR HUMANO

La encarnación ya nos señala claramente que Jesús conoció en carne propia todas las dimensiones del sufrimiento humano. Juan Pablo II en su carta Apostólica “*Salvifici Doloris*” señala: “Jesús mismo en su sufrimiento redentor se ha hecho en cierto sentido partícipe de todos los sufrimientos humanos”⁸⁷. Por ello, “él está presente en quien sufre,

⁸⁴ Ranher, Karl. Citado por: Stella, Aldo. *Jesucristo. Cinco meditaciones cristológicas*. Impresores Delgado Sánchez. (sin lugar), 2004. p.2.

⁸⁵ Cfr. Dore, Joseph. *Jesucristo*. En: Poupard, Paul (ed.) *Diccionario de las religiones*. Herder, Barcelona 1987. p. 901.

⁸⁶ Dupuis, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Op.cit., p. 400.

⁸⁷ Juan Pablo II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, Op.cit., No 20

porque su sufrimiento salvífico se ha abierto de una vez para siempre a todo sufrimiento humano”⁸⁸.

Toda la vida de Jesús está marcada por el sufrimiento, pero, todo su sufrimiento va señalizando hacia adelante, hacia un final triunfante. Es esto lo que las primeras comunidades recordaban, que Jesús al hacerse uno más de nosotros sufrió como todo hombre, con la única diferencia que él cargó consigo todos nuestros sufrimientos para luego darles un carácter redentor al asumirlos por Amor.

El Papa Juan Pablo II en la encíclica titulada “*Dives in misericordia*” nos habla de la cercanía del Dios a través de Jesús. En cierta medida señala que Dios en Jesús se hace cercano a todo sufriente. Afirma: “Revelada en Cristo, la verdad acerca de Dios como Padre de la misericordia, nos permite verlo especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad”⁸⁹.

En la vida histórica de Jesús podemos encontrar muchos sufrimientos, semejantes a los nuestros. Por ello podemos decir: “Es difícil encontrar un dolor humano que no haya sufrido él también”⁹⁰. Por esta razón Mateo llegar a escribir en su evangelio hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores (Mt. 8,17).

Al hacer un breve recorrido por los evangelios nos daremos cuenta de lo afirmado. Ya desde su nacimiento Jesús sufre todo dolor humano. Jesús nació en una familia muy pobre, pues, los mismos sufrimientos que María tuvo que padecer luego que concibió a Jesús en su seno, tuvieron que afectar a Jesús. Hoy científicamente se ha llegado a comprobar, y es algo natural, que todo lo que afecta a la madre también afecta al hijo. Jesús no estaba fuera de esta esfera. Jesús antes de nacer también padeció y compartió los mismos problemas que sufren los niños pequeños durante su gestación.

Por situaciones concretas de la vida, en aquel entonces el Imperio de Romano quería tener al día la lista de las personas, para poder cobrar sus impuestos; el Emperador César Augusto da un edicto en el que ordena empadronarse a todo el mundo. Cada persona

⁸⁸ Ídem. No. 30

⁸⁹ Juan Pablo II. *Dives in Misericordia*. Roma, 30 de noviembre, 1980. No. 2

⁹⁰ Caravias, José Luis. Op.cit. p. 120

tenía que ir a empadronarse en el pueblo de origen de su familia. Es eso lo que hicieron José y María, trasladarse a su tierra de origen, viajar desde Galilea hasta Judea, la ciudad de David que se llamaba Belén, para cumplir con esta obligación. Y es ahí cuando le llegó a María el tiempo del alumbramiento y María dio a luz a su Jesús, luego lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. (Lc. 2,1-8)

Cuando ya vino a estar entre nosotros, Jesús desde sus primeros días, conoce a fondo lo que es vivir las privaciones de una familia pobre. Efectivamente la familia de Jesús, tenía su propio hogar pobre, al igual que las otras personas pobres de aquella época y región.

2.2.1. Sufre el dolor de los emigrantes

Jesús, luego de pocos días de nacido, tuvo que sufrir el dolor de los migrantes. Según nos señalan las escrituras, el rey Herodes pensó que este niño iba a ser un gran peligro para su reinado y sus privilegios, por lo que al verse engañado por los reyes magos, mandó a matar a todos los niños de Belén y de todas sus comarcas menores de dos años. Lo que él buscaba a toda costa era eliminar a Jesús. Ante esta amenaza, y luego que el ángel le habló en sueños a José, la familia de Nazaret se retiró a Egipto (Mt, 2,13-17).

A la luz de este dato evangélico podemos decir que “Jesús compartió la prueba de la persecución política y el destierro. Comparte los sufrimientos de todos los que por algún motivo se ven obligados a emigrar a tierras extranjeras”⁹¹.

2.2.2. Comparte la vida sencilla y las privaciones del pueblo⁹²

San Mateo en su evangelio nos narra:

⁹¹ Ídem. p. 122

⁹² Cfr. Ídem

Muerto Herodes el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la muerte del niño. El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelaos reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo dicho por los profetas: *Será llamado Nazareno*. (Mt. 2,19-23)

Jesús y su familia regresan a Nazaret y es ahí donde él va a crecer como todo un joven normal. Vivió la vida normal siendo trabajador y entregado a los demás. A largo de su vida supo lo que es el hambre, como nos lo dice San Mateo y San Marcos respectivamente en sus evangelios: “después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre” (Mt. 4,2); “saliendo ellos de Betania sintió hambre” (Mc. 11,12); también supo lo que es tener sed y es por ello cuando llega una mujer de Samaria a sacar agua Jesús le dice “dame de beber” (Jn. 4,7); también supo lo que es el cansancio, y Juan en su evangelio ya lo dice claramente que “Jesús al sentirse fatigado del camino se sentó junto al pozo de Jacob” (Jn. 4,6). Jesús supo lo que es vivir una vida insegura y sin techo. Por ello llega a afirmar: “Las zorras tienen guarida y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza” (Mt. 8,20).

2.2.3. Vivió la vida de un artesano⁹³

Las Sagradas Escrituras señalan que Jesús fue un artesano, hijo del artesano José como lo eran muchos de sus compatriotas en aquel entonces. El evangelista Mateo en el Capítulo 13 nos narra claramente, que sus mismos paisanos se asombran de la sabiduría de Jesús cuando él enseñaba en la sinagoga y se preguntan “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13,55). Con ello vemos que la profesión principal de Jesús fue la de un carpintero, al igual que su padre. Marcos, por otra parte señala que Jesús era carpintero ya que sus coterráneos se preguntaban por él dicen: “¿no es éste el carpintero, el Hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón?” (Mc. 6,3).

⁹³ Cfr. Ídem. pp. 123-124

En Jesús hay una connotación muy importante que debe ser tomada muy en cuenta. Es verdad que él sufre al igual que todo humano y tuvo que afrontar los mismos achaques que a lo largo de la vida se presenta en todo ser humano, sin embargo, él lo asumía todo con amor. Esto es lo que diferencia a Jesús de los demás y una de sus características principales. Jesús desde sus inicios, quizá no durante su niñez, ya que el niño no es consciente de muchas cosas, pero ya desde que empieza a tener uso de razón asume el sufrimiento por amor. Al asumirlo por amor Jesús es consciente del para que sufrir y no del porque sufrir. Esto será lo que dignificará su sufrimiento.

2.2.4. Sufrió dudas, miedos y tentaciones⁹⁴

En la vida de todo ser humano hay mucho sufrimiento interior y su vida está llena de dudas, angustias y tentaciones. Pues Jesús también compartió estos dolores interiores al igual que nosotros.

Jesús tuvo dudas de cuál debía de ser el verdadero camino a seguir para cumplir la misión que el Padre le había encomendado. Por ello que antes y después de tomar cualquier actitud Jesús se mantiene en una actitud de oración. Pese a que mantuvo en constante comunicación con su padre a través de la oración, sin embargo muchas de las veces fue tentado.

En efecto, sintió la tentación de la comodidad. De dejar aquella vida tan austera y absurdamente sufrida. La tentación de llevar un tren de vida más de acuerdo con su dignidad, de manera que pudiera rendir más. (Lc 4,3-4).

Jesús a lo largo de su vida, experimento lo que son los miedos. Algunas veces se sintió turbado interiormente por miedo. Esto le llevó a que en más de una vez desee dar marcha atrás a todo su proyecto y con ello dejar aquel camino, estrecho y espinoso que había emprendido. Sintió pánico ante la muerte, hasta el grado de sudar sangre. “Comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: Siento una tristeza de muerte, quédense ustedes aquí velando conmigo... Padre, si es posible, aleja de mí esta copa; sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino lo que Tú quieras” (Mt 26,37-39). Sin embargo, es necesario recalcar, pese a ese miedo, temor y pánico Jesús no se dejó vencer.

⁹⁴ Cfr. Ídem. pp. 124-126

2.2.5. Sufrió desprecios⁹⁵

Hay un sufrimiento especial que siente con frecuencia mucha gente en su corazón: el desprecio de los demás, el de no ser bien visto por los demás y ser despreciado por su color, raza, situación económica, su salud, condición física, etc. Jesús no fue ajeno a esta realidad ya que él mismo lo vive en carne propia.

Por un lado, los doctores de la Ley no creían en él porque era un hombre sin estudios y por ello se decían: “¿cómo entiende de letras sin haber estudiado?” (Jn 7,15). Jesús provenía de una familia pobre y sencilla y de una región que no tenía mucha fama como las grandes ciudades (Jn. 1,46; 7,41.52). Incluso, ni la misma gente de su pueblo creía en él, pues pensaban que un compañero suyo, trabajador como ellos, no podía ser el Enviado de Dios. Todos le conocían nada más que como “el hijo de José el carpintero” (Lc. 4,22-29). Por su tierra de origen, les llevó a que no crean en él y a despreciarlo. Más aún, él propio pueblo llega a pedir a gritos “¡Que lo crucifiquen!... ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros descendientes!” (Mt 27,23-25).

2.2.6. Tuvo cansancios y fracasos pastorales⁹⁶

Jesús a lo largo de su vida, sintió la pesadilla del desaliento y el cansancio pastoral. Sus compañeros nunca acababan de entender su mensaje. Y él, a veces, se sintió cansado de tanta incompreensión por parte de ellos y llegó a decir: “¡Gente incrédula y descarriada! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos?” (Lc. 9,41). “¿Por qué tienen tanto miedo, hombres de poca fe?” (Mc 4, 40). “Hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces, Felipe?” (Jn. 14, 9).

Jesús se siente como desalentado ante el poco caso que muchos hacen a su mensaje (Jn. 12, 38). Por ello llega a decir: “Este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y taponado sus oídos, con el fin de no ver, ni oír, ni de comprender con el corazón; no

⁹⁵ Cfr. Ídem. p. 126

⁹⁶ Cfr. Ídem. pp. 126-128

quieren convertirse, ni que yo los salve” (Mt 13,5).

La predicación de Jesús en Galilea no terminó con éxito, sino más bien en un fracaso, por lo menos en el sentido de que su mensaje no fue aceptado. A partir del capítulo 7 del evangelio de Marcos la afluencia de gente empieza a disminuir (Mc 7,37; 8,1-4; 9,14.15; 10,1-46; 11,8-10.18). Se nota que la popularidad de Jesús va decreciendo.

La amistad de Jesús con publicanos, pecadores y gente de mal vivir era algo escandaloso para aquella sociedad. Y sobre todo las repetidas violaciones de la ley hicieron de Jesús un sujeto sospechoso para muchos y por lo cual, era mal visto por la gente de su tiempo.

2.2.7. Sufrió calumnias y persecuciones⁹⁷

Por su postura ante ciertas estructuras políticas establecidas en Jerusalén, Jesús sufrió muchas persecuciones. Las sufrió en todas sus formas: calumnias, insultos, control policial, prisión, torturas e incluso al final de su vida tiene que sufrir una muerte violenta, fue asesinado.

Las calumnias que sufrió fueron graves y especialmente dolorosas. Se le acusó de mentiroso (Mt 27,63) y engañador del pueblo cuando a los fariseos les responde vosotros también habéis dejado embaucar (Jn 7,47). Se dijo de él que era gran pecador cuando curó al ciego. “Nosotros sabemos que ese hombre es un gran pecador” (Jn 9,24). Los judíos lo acusaron de blasfemo. La blasfemia consistía en que Jesús dijo que era Hijo de Dios, y por ello lo quisieron apedrear (Jn 10,33). Se le acusó de realizar prodigios por arte diabólica (Lc 11,15). Lo tomaron por loco (Jn 10,20; Lc 23,11). Dijeron de él que era un samaritano (Jn 8,48), o sea, un enemigo político y religioso de su pueblo. Y así pudo ir viendo con dolor cómo la gente se dividía y se apartaba de él (Jn 7,12-13; 10,20-21).

Por todo ello le tendían trampas para agarrarlo en sus palabras. A veces, por ese motivo tuvo que esconderse o irse lejos (Jn 12,36). El sabía muy bien que si continuaba su entrega al pueblo con la claridad y sinceridad que lo hacía, su vida acabaría violentamente

⁹⁷ Cfr. Ídem

y de esto él era consciente, sin embargo, también era consciente que aún no llegaba su hora, y es por ello que muchas de las veces tiene que huir del peligro. Era consciente que lo iban a tratar como un delincuente y con ello sufrir una de las peores muertes: “Les digo que tiene que cumplirse en mi persona lo que dice la Escritura: Lo tratarán como a un delincuente” (Lc 22,37).

2.2.8. Supo lo que es la soledad y la traición⁹⁸

Otro dolor profundo que sufrimos con frecuencia las personas es la soledad. Jesús también pasó por esta prueba. Se daba cuenta de que según caminaba en su línea de fraternidad, cada vez se quedaba más solo. Las grandes multitudes de los primeros tiempos de predicación fueron disminuyendo poco a poco. De forma que llegó el momento en que preguntó entristecido a sus discípulos: “¿Acaso ustedes también quieren dejarme?” (Jn 6,67).

La noche anterior a su muerte sintió necesidad pavorosa de verse acompañado por sus amigos más íntimos. Pero éstos se durmieron. Y Jesús se lamentó: “¿De modo que no han tenido valor de acompañarme una hora?” (Mt 26,40). De hecho, “al ser apresado quedó totalmente solo; todos los discípulos lo abandonaron y huyeron”. (Mt 26,56).

Su soledad fue más dolorosa en cuanto que tuvo sabor a traición: y él sabía quién lo iba a traicionar. Por ello en la Última Cena llega a decir “El que come el pan conmigo, se levantará contra mí... Uno de ustedes me va a entregar...” (Jn 13,18.21). Y así fue. Judas Iscariote le vendió por el precio de un esclavo: treinta monedas (Mt 26,14-16). Judas lo entregó a los soldados con un beso en la mejilla. Ante esta actitud de su discípulo Jesús le hace una pregunta: “Judas, ¿con un beso entregas al hijo del Hombre?” (Lc 22,48).

El mismo Pedro, quien le había prometido que nunca lo iba a negar y que era capaz de sufrir por Cristo con tal de defenderlo, ante el peligro que le esperaba si hubiera declarado ser discípulo de Jesús, afirmó por tres veces que ni siquiera lo conocía (Lc

⁹⁸ Cfr. Ídem

22,55-62).

Este sentimiento de soledad que a lo largo de su vida fue experimentando llegó a ser tan grande, que hubo un momento, ya estando en la cruz, en que Jesús se sintió abandonado hasta por el mismo Dios, por lo que llega a clamar y a gritar con fuerza “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27,46). Este es el clamor de muchas personas que sufren. Ante los grandes sufrimientos que nos afligen, también nos hacemos esta pregunta ¿Dios mío, porque me has abandonado? Jesús refleja el clamor de toda la humanidad sufriente con ese grito.

Finalmente, es importante recalcar que Jesús sufrió una de las peores y más crueles de las muertes. En Jerusalén Jesús es acusado injustamente, condenado grotescamente. Es maltratado, insultado y crucificado. Las autoridades religiosas le condenaron por querer destruir el templo (Mt 26,61), por blasfemo (Mt 26,65), por malhechor (Jn 18,30), por considerarlo un peligro para la nación (Jn 11,48-50).

Después de esta larga lista de sufrimientos de Jesús, podemos concluir, junto con Juan Pablo II, que “el hombre, al descubrir por la fe el sufrimiento redentor de Cristo, descubre al mismo tiempo en él sus propios sufrimientos y los revive mediante la fe, enriquecidos con un nuevo contenido y con un nuevo significado”⁹⁹

La cruz es la inclinación más profunda de la divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre -de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos- llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre; es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-21) y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista (Lc 7,20-23)¹⁰⁰.

Jesús posiblemente se preguntó sobre el porqué del dolor humano. Pero no solo se queda en la pregunta sobre el sufrimiento, él busca superarlo y trascenderlo. De aquí que la pregunta con respecto a Jesús no puede ser el porqué sufrió, sino, el ¿para qué de sus sufrimientos?

⁹⁹ Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvificis Doloris*. Op.cit. No. 20

¹⁰⁰ Juan Pablo II. *Carta Encíclica Dives in Misericordia*. Op.cit. No. 8

2.3. JESÚS ASUME EL SUFRIMIENTO DE LA CRUZ POR AMOR

Los relatos evangélicos nos narran que Jesús fue condenado por Poncio Pilato, le coronaron de espinas, se burlaron de él y lo azotaron. Luego de azotarlo lo hicieron cargar una cruz y lo dirigieron hacia el calvario. Cuando llegaron al calvario lo crucificaron. Lucas en su evangelio nos narra que luego que “llegaron al lugar llamado calvario, le crucificaron allí a él y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lc. 23,33). A la luz de este relato bíblico podemos darnos cuenta que Jesús sufrió una de las peores muertes, una de las muertes más despreciadas que solo era reservada a los malhechores y a los esclavos. Primero pasa el azote, para finalmente llegar a la crucifixión.

La flagelación, en los tiempos de Jesús, era un tormento utilizado con frecuencia en el imperio Romano. “La usaban como tortura para obtener confesiones; como castigo para delitos menores; en muchos casos como preparación para la crucifixión”¹⁰¹. En el caso de Jesús lo van a utilizar como una preparación para la crucifixión.

Pues si bien es cierto un condenado era despojado de sus vestidos y amarrado en un poste – bajo de medio metro de altura más o menos- en las que habían unas argollas de hierro para sujetar las muñecas del castigado. Entre los romanos esta forma de castigo era llamada media muerte, ya que el que quien lo superaba quedaba marcado y mutilado para siempre.

Ahora bien, nos surge una pregunta la misma que trataremos de resolver: ¿Por qué a Jesús se lo condena a una muerte de cruz?

2.3.1. ¿Por qué se lo condena a Jesús a una muerte de cruz?

El historiador Flavio Josefo recoge en su obra *Antigüedades de los judíos* el dato histórico de la crucifixión y muerte de Jesús:

¹⁰¹ Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. T. III, La Cruz y la Gloria*. Op.cit. p. 279

Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él. Desde entonces hasta la actualidad existe la tribu de los cristianos¹⁰².

Este texto, llamado *Testimonium Flavianum* es de gran importancia por ser una prueba extra bíblica del siglo I, que prueba la muerte de Jesús en la Cruz. Fue escrito en los años 93-94 y nos da testimonio de lo que sucedió en el gobierno de Poncio Pilato, o sea, entre los años 26 y 36. Este dato histórico nos muestra claramente que Jesús fue crucificado y murió en la cruz.

De ahí que, Jesús y su muerte en cruz pertenecen a la historia, no son un mito, ni una leyenda, sino un acontecimiento ocurrido en nuestras categorías espacio-temporales. El cristianismo es una religión que tiene su fundamento en hechos históricos, en este escenario donde Dios mismo se ha revelado y ha actuado con una novedad impresionante con respecto a la comprensión que se ha dado sobre la Realidad Última.

Pero, ¿por qué a Jesús se lo condena a una muerte de cruz, si se sabe que era una de las peores muertes en aquel entonces que solo era reservada a los esclavos y malhechores? ¿Por qué precisamente la cruz?

La cruz era un tormento Romano y tenía dos características muy específicas: su crueldad y su sentido netamente político. La crueldad era reconocida por todos los contemporáneos. Suplicio crudelísimo y suplicio servil. Cicerón la llama muerte torpísima. Orígenes lo califica como infame forma de suplicio que parece indigno de un hombre libre aunque sea culpable¹⁰³.

Esta brutalidad de la cruz, la describe Albert Reville de la siguiente manera:

Era la cima del arte de la tortura: atroces sufrimientos físicos, prolongación del tormento, infamia. La multitud reunida presenciando la larga agonía del crucificado. No podía haber nada horrible que la visión de aquel cuerpo vivo, respirando, viendo, oyendo, capaz aún de sentir y reducido, empero, a la condición de un cadáver, por la forzada inmovilidad y el absoluto desamparo. Ni siquiera podemos decir que el crucificado se debatiese en su agonía, pues le resultaba imposible moverse. Privado de su ropa, incapaz de

¹⁰² Josefo, Flavio. *Antigüedades de los judíos. T. 3*. Clé, Terrassa (Barcelona),1988. p. 233.

¹⁰³ Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. T. III, La Cruz y la Gloria*. Op.cit. p. 295

espantar a las moscas que se amontonaban en su carne llagada, lacerada ya por la flagelación previa, expuesta a los insultos y ultrajes del populacho que siempre puede hablar placer repugnante en la visión de la tortura ajena, sentimiento que aumenta y no disminuye ante la contemplación del dolor... La cruz representaba la humanidad afligida reducida al último grado de impotencia, sufrimiento y degradación. La pena de crucifixión incluía todo lo que podía desear el torturador más ardoroso: tortura, picota, degradación y muerte cierta, destilada lentamente, gota a gota¹⁰⁴.

Desde el punto de vista político este hecho es más brutal. La cruz únicamente era aplicada a los más revoltosos, guerrilleros y terroristas. Así lo comenta Moltmann:

La crucifixión era una pena para delitos de estado y no para la aplicación de la justicia a crímenes comunes. En este sentido se puede decir entonces que la crucifixión era una pena política para el levantamiento contra el orden social y político del imperio Romano¹⁰⁵.

Este es un hecho que no podemos ignorar. Fueran las que fueran las causas por las que los sumos sacerdotes juzgaron a Jesús y fueran las que fueran las que condujeron a Pilato a condenarlo y dar la sentencia, lo cierto es que el castigo que a Cristo se le aplicó fue el de los delincuentes políticos. Sin embargo, como dice González Faus:

Hoy hemos hecho de la cruz un símbolo religioso, o peor todavía, una alhaja, y así hemos tejido un caparazón contra lo que este hecho tiene de inaudito y de provocativo también para nosotros: quizá no haría mal que durante una temporada, nos representásemos la cruz de Jesús como una horca, un garrote vil o una silla eléctrica, solo así podríamos tener acceso al escándalo de su muerte.¹⁰⁶

La cruz de Jesús fue un hecho histórico brutal. Pablo tenía plena conciencia de lo que él exigía a los hombres de su tiempo cuando les presentaba su "palabra de la cruz": para los griegos "una necesidad" y para los judíos "un escándalo" (1Co 1, 23). El mismo estado de cosas hallamos en la Roma de los Césares: lo que se contaba de aquel nazareno tenía que sonar a broma de mal gusto, a mensaje estúpido y primitivo.

¹⁰⁴ Reville, Albert. Citado por Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. T. III, La Cruz y la Gloria*. Ídem. p. 295

¹⁰⁵ Moltmann Jürgen. Citado por Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. T. III, La Cruz y la Gloria*. Ídem. p. 296. Cfr. Mardones, José María. Matar a Nuestros Dioses: un Dios para un creyente adulto. Op-cit. pp.87-88. El Habla en esta misma línea que la cruz y crucifixión de Jesús tiene un carácter político. Es por ello que muere condenado por las autoridades religiosas y políticas. Como falso mesías y falso rey. La dominación política de su tiempo fue lo que le condenó y ejecutó.

¹⁰⁶ González Faus. Citado por Descalzo, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. T. III, La Cruz y la Gloria*. Ídem. p. 296

Este es el gran “escándalo” y novedad del cristianismo, la *encarnación kenótica*, la encarnación que llega hasta la cruz, hasta la mayor entrega. Así lo afirma José María Mardones “la cruz es la expresión suprema de la encarnación de Dios”¹⁰⁷.

Sin embargo, es necesario afirmar con Torres Queiruga¹⁰⁸ que toda la vida de Jesús es la aclaración de su muerte. Todo lo que Jesús enseñó e hizo durante su vida mortal, en la cruz llega al culmen de la verdad y la santidad. La manera de vivir que tuvo Jesús le llevó a una manera concreta de morir. Por ende podemos decir: “La cruz, el trágico desenlace de la pasión y muerte de Jesús, está en consonancia perfecta con Jesús: fue el precio que había que pagar por su estilo de vida”¹⁰⁹. Por eso, la cruz deja de ser garantía de una ideología conservadora para convertirse en signo de liberación y de una existencia solidaria.

2.3.2. Jesús asume la cruz por amor y revela el amor y la cercanía de Dios.

Es verdad que la muerte de Jesús es un asesinato humano, pero es también la revelación máxima del amor de Dios. González de Cardedal¹¹⁰ las llamará las dos “laderas” distintas e inseparables de esa muerte. En palabras de Jon Sobrino descubrimos el amor que transmite el crucificado:

Algo fundamental revela la cruz de Jesús sobre Dios si su presencia es aceptada. Se ha consumado la absoluta cercanía de Dios a la historia; Dios es un Dios de los seres humanos hasta los últimos abismos de horror y muerte. Está junto a ellos porque los ama; acepta la cruz para que su amor sea creíble y pasar así la prueba del amor; afirma que en último término sólo sabe amar y supedita su omnipotencia y su sabiduría a mostrar su solidaridad con la humanidad. Ahí está la profunda lógica de las posteriores afirmaciones creyentes: el amor de Dios se ha mostrado en plenitud en la entrega del Hijo (Rm 8, 31; Jn 3, 16). En este

¹⁰⁷ Mardones, José María. *Un cristianismo para el tercer milenio. Espiritualidad encarnada*. Universidad Iberoamericana, Santa Fe, 2006. En: <http://www.uia.mx/humanismocristiano/cristiano.html> (27 de noviembre del 2006).

¹⁰⁸ Cfr. Torres Queiruga, Andrés. *Repensar la Cristología. Sondeos Hacia un Nuevo Paradigma*. Verbo Divino, Navarra, 1996. p. 85

¹⁰⁹ Mardones, José María. *Matar a Nuestros Dioses: Un Dios para un Creyente adulto*. Ppc. Madrid, Cuarta edición, 2007. p. 79

¹¹⁰ Cfr. González, Cardedal, Olegario. *La entraña del cristianismo*. Op.cit. p. 345.

sentido Jesús ´muere` porque ´lo matan`, porque Dios acepta hasta el final la encarnación como lugar del amor y de su credibilidad¹¹¹.

Jesús no ama el sufrimiento de la cruz, ni lo busca. Sin embargo, supo aceptarlo cuando vino sobre sí y supo asumirlo como ocasión para poder mostrar su amor y confianza en el Padre y su amor y solidaridad incondicional para con los hombres. Su amor a la humanidad, como dice el teólogo Alemán K. Adam:

“No es pura doctrina, sino vida, más aún, un sufrir y morir con los hombres. No se contenta con examinar la miseria humana y luego buscar los remedios para aliviarla, sino que él mismo se pone en contacto con dicha miseria. No soporta conocerla sin tomarla sobre sí. El amor de Jesús traspasa los límites de su propio corazón para atraer hacia sí al prójimo, o mejor dicho, para salir de sí mismo, identificándose con los demás para vivir y sufrir con ellos”¹¹²

González de Cardedal¹¹³ habla de la muerte de Jesús como desvelación del hombre y del valor absoluto de cada hombre para Dios. Dice S. Pablo: “Cuando todavía éramos pecadores, Cristo, a su tiempo, murió por los impíos. Dios prueba su amor hacia nosotros en que, siendo pecadores, murió Cristo por nosotros” (Rom 5, 6- 8). La soledad de la vida, la muchedumbre solitaria, la multiplicidad de gentes y situaciones, el oscurecimiento de la existencia personal, el anonimato creciente de las relaciones sociales, todo ello conduce a que el hombre pierda confianza en sí mismo, no se tome absolutamente en serio, no llegue a creerse con dignidad y valor suficientes para mantenerse erguido, limpio, veraz. Porque no acaba de creer que está delante de nadie, que cuenta para alguien, que alguien lo reconoce; y sobre todo que lo ame con gratuidad absoluta y lo llame con su nombre personal. La afirmación del NT es clara: Dios en Cristo conoce y ama a cada hombre, le llama por su nombre propio, ha muerto por él. Esta verdad puede provocar el escándalo e incluso el rechazo. Pero, quien, como Pablo, lo ha experimentado operante en la raíz de su ser, ese es un hombre nuevo y ha encontrado una dignidad y libertad que no tienen precio ni admiten comparación con ninguna otra en el mundo.

¹¹¹ Sobrino, Jhon. *Cristología*. En: Tamayo, Juan José (ed.). *Nuevo Diccionario de teología*. Op.cit. p.231.

¹¹² K Adán. *Jesucristo*, ed. Herder, Barcelona, 1967. pp. 113-114. Citado por Monge Sánchez, Miguel y León Gómez José Luis. *El sentido del sufrimiento*. Op.cit. p. 39

¹¹³ Cfr. González de Cardedal, Olegario. *La entraña del cristianismo* .Op.cit. p. 597-598.

Así nos lo recuerda Benedicto XVI: “Queridos hermanos y hermanas, miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él es la revelación más impresionante del amor de Dios, un amor en el que *eros* y *ágape*, lejos de contraponerse, se iluminan mutuamente. En la cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: tiene sed del amor de cada uno de nosotros”¹¹⁴.

La cruz fue la última lección en que tuvo que aquilatarse definitivamente la fidelidad de Jesús. Su carácter dramático indica el desconcierto último ante el misterio de Dios. Al confiarse en Dios a pesar de todo, “en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46), Jesús alcanza una cumbre insuperable. En su fidelidad extrema, Jesús descubrió la última verdad: Dios no nos abandona jamás, sea cual sea la apariencia. La cruz es la revelación de la verdad más terrible y a la vez más gloriosa y consoladora. El sufrimiento y el mal no son maldición o castigo, ni siquiera “permisión”; son tan sólo lo inevitable de nuestra condición de criaturas y de nuestra libertad finita. Pero en ellos Dios está con nosotros- aún cuando no lo veamos, aunque tenga que sufrir que nosotros pensemos que esté ausente -, es el *Abbá* que nunca se halla tan cerca como cuando los límites del mundo o la malicia de la libertad nos acechen. Nunca el Padre estuvo tan cerca de su Hijo como en aquella oscuridad trágica¹¹⁵.

En esta perspectiva aparece el Jesús de la Cruz y la cruz de Jesús como lugar de esperanza como clave de lectura pascual de todo el dolor y del sufrimiento. La cruz de Cristo no fue solo un lugar de tortura y dolor; ella en Jesús adquiere otra dimensión: “es el árbol de la vida, es la cruz que fecunda con esperanza el dolor y el sufrimiento, y le da una salida en el amor y en la entrega.”¹¹⁶

Jesús como presencia de Dios de la vida y de la libertad, como buena nueva de liberación, como presencia del Reino, hace posible que el hombre descubra la dimensión más allá, más en profundidad del sufrimiento, del dolor y de todas las diferentes manifestaciones del mal.

¹¹⁴ Benedicto XVI. *Mensaje para la cuaresma 2007*. En: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/lent/documents/hf_ben-xvi_mes_20061121_lent-2007_sp.html (13 de abril del 2007).

¹¹⁵ Cfr. Torres Queiruga, Andrés. *El Dios de Jesús en el Nuevo Contexto de las Religiones*. En: Iglesia Viva. No. 180 Valencia, (noviembre-diciembre de 1995). pp. 573- 574.

¹¹⁶ Tarrarán Adriano y Calderón Isabel. Op.cit. p. 86

Jesús no vino al mundo para abolir el sufrimiento, sino para asumirlo y transformarlo en medio de salvación. Pero Jesús al asumir el sufrimiento por amor a su Padre y a la humanidad entera le da un nuevo sentido. El sufrimiento se convierte en redentor y salvador y de ahí que Benedicto XVI nos dirá:

El sufrimiento de la humanidad ha alcanzado su culmen en la pasión de Cristo, y a la vez ha entrado en una dimensión completamente nueva y en un orden nuevo: ha sido unido al amor... a aquel amor que crea el bien sacándolo incluso del mal, sacándolo por medio del sufrimiento... a partir de ello la Cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva¹¹⁷.

Cristo nos revela el supremo amor de la cruz y gracias a la cruz todos fuimos y somos salvados. Del árbol de la muerte, surge una nueva vida en Cristo. Sobre este árbol Jesús revela que ha sido exaltado en la gloria. Pero sobre todo, con esta “cruz Jesús toma sobre sí el peso de todos los sufrimientos e injusticias de nuestra humanidad. El cargó sobre sí las humillaciones y discriminaciones, las torturas sufridas en numerosas regiones del mundo por amor”¹¹⁸. En realidad, precisamente porque era el hijo de Dios “Jesús se entregó libremente a su pasión, y la cruz va a convertirse en signo paradójico de su realeza, que consiste en la voluntad de amor de Dios Padre por encima de la desobediencia del pecado”¹¹⁹.

Jesús logra convertir el sufrimiento en Amor y en alimento de amor. No es el sufrimiento que nos salva, sino, el amor con el cual Jesús lo acepta, lo vive y lo salva. Pues la resurrección ya vendrá a ser la victoria definitiva contra el mal y el sufrimiento. Es por ello que desde la resurrección el sufrimiento ya no tendrá la última palabra.

La cruz constituye el perfecto acto de amor de Jesús, que da la vida por sus amigos y así como la muerte de Jesús se convierte en una luz para todos los pueblos. Es una muerte que trae la reconciliación; es una muerte que marca el fin de la muerte y de todos los sufrimientos. Desde entonces la cruz va a dejar de ser un escándalo y se va a convertir

¹¹⁷ Benedicto XVI. *La Iglesia en el mundo de la salud defiende la Vida humana*. En. L'Osservatore Romano, Año XLI, No. 50, El Vaticano, 11 de Diciembre del 2009. p.3

¹¹⁸ Benedicto XVI. *Nuestra Dignidad de Hombres y mujeres salvados en la Esperanza*, En. L'Osservatore Romano, Año XI, No. 39, El Vaticano, 26 de septiembre del 2008. p. 5

¹¹⁹ Benedicto XVI. *El poder del Amor no se impone y siempre respeta la libertad*. En L'Osservatore Romano, Año XLI, No. 48, El Vaticano, 27 de noviembre del 2009. p. 4

en un signo de esperanza, va a ser un estandarte de la victoria de Jesús porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único, para que no perezcan ninguno de los que creen en él, sino que tengan la vida eterna. A partir de ello toda nuestra vida recibe la luz, la fuerza y la esperanza gracias a la cruz de Cristo. Por ella se revela toda la hondura de amor que encierra el designio originario del creador, por ella todo es sanado y llevado a su plenitud¹²⁰. Cristo al morir en la cruz y asumirla por amor y luego al resucitar se convierte en signo de victoria del amor, del bien y de Dios. De esta manera da a nuestro mundo una nueva esperanza de salvación y de vida nueva. En la cruz Jesús derrama todo su amor sobre toda la humanidad. Es un amor misterioso que se nos revela como inconmensurable pasión de Dios por el hombre.

A través de las llagas de Cristo resucitado podemos ver con ojos de esperanza estos males que afligen a la humanidad, pues al resucitar Jesús no eliminó del mundo el sufrimiento y el mal, pero los venció en la raíz con la sobreabundancia de su gracia. A la prepotencia del mal opuso la omnipotencia de su amor. Como camino para la paz y la alegría nos ha dejado el amor que no teme a la muerte.¹²¹

Por Cristo y en Cristo se ilumina definitivamente el enigma del dolor y de la muerte. Por eso ninguna situación se va a convertir en salvadora por sí misma, ni la salud, ni la enfermedad, ni la alegría, ni el dolor; “lo que salva y nos salva es el amor de Cristo y la participación del hombre en ese amor”¹²². No podemos separar la muerte del misterio pascual.

La filosofía suele preguntarse con angustia sobre el origen del mal: busca intelectualmente el porqué del sufrimiento humano. Con Jesús este punto de enfoque cambia puesto que experimenta el sufrimiento vivamente para superarlo y trascenderlo. Jesús sufre por amor y de esta manera lo convierte en signo de salvación y de vida.

La cuestión decisiva respecto al mismo dolor de Jesús no es tanto el porqué sufrió, mirando hacia atrás, sino más bien, el “para que” sufrió, mirando hacia delante. Y respecto a nosotros, al igual que con Jesús también lo decisivo es aprender que cuando llega la hora

¹²⁰Cfr. Benedicto XVI. *Entre los enfermos, los pobres y los Pequeños descubrimos nuestra vocación a amar*. En. L'Osservatore Romano, Año XL, No. 39, El Vaticano, 26 de septiembre del 2008. p. 4

¹²¹ Benedicto XVI. *Cristo no eliminó el sufrimiento y el mal pero los venció en la raíz con su gracia*. En. L'Osservatore Romano, Año XXXIX, el vaticano, 13 de abril, 2007. p. 16

¹²² Tarrarán Adriano, Calderón Isabel. Op.cit. p. 87

de la gran tribulación lo más importante es mirar hacia adelante. De ahí que, es necesario afirmar, que el mal se vence a fuerza del bien y si queremos vencer los males solo lo haremos acercándonos a Jesús.

2.3.3. La cruz da sentido al sufrimiento y a la muerte.

La constante que acompaña a todos los problemas de la condición humana es la muerte, el sufrimiento, el fracaso, la decepción, los conflictos, las injusticias. La muerte es la gran pregunta de la vida humana, la gran pregunta seria. Unamuno dirá que el íntimo problema vital del hombre es el “hambre de inmortalidad, la irreprimible pasión de vida y la convicción de que, sin esa afirmación absoluta y eterna del sujeto individual, la historia queda vacía de sentido”¹²³. A Unamuno le preocupa el hombre de carne y hueso, que no se quiere morir, el “yo” que quiere seguir oyendo eternamente resonar su nombre, el que sólo con un tú de proporciones eternas y absolutas se conforma, porque sólo así puede ser el “yo” que anhela y necesita seguir siendo.

Todas las religiones intentan dar respuesta y sentido al gran interrogante. Jesús y el cristianismo han rechazado esa salida falsa ante la muerte: la de su eliminación por consumación del sujeto, como hace el budismo.

Jesús no niega la muerte y el dolor sino que pasa por ellos, para mostrar que ellos mismos pueden ser puerta hacia otra realidad. De esta forma muerte y sufrimiento se enfrentan y no se evaden y se encauzan en el proyecto divino, la vocación humana, la orientación de la historia a la plenitud prometida. La muerte aparece así como transición y transformación. Todas las palabras y todos los milagros de Jesús hubieran quedado como destellos apagados de inmediato, si no le hubieran seguido el real milagro y la real victoria que la vida humana necesita, para que los hombres existan sin miedo y con libertad en el mundo: la victoria sobre la muerte¹²⁴. Con sugerentes palabras nos lo explica Olegario González de Cardedal:

¹²³ De Unamuno, Miguel. *Obras completas VII. Meditaciones y ensayos espirituales*. Escelicer, Madrid, 1966, pp. 131- 143. Citado por González de Cardedal, Olegario. *La entraña del cristianismo*. Op.cit. p. 224

¹²⁴ Cfr. González de Cardedal, Olegario. *La entraña del cristianismo*. Op.cit. p. 563.

El proyecto de vida de Jesús, lo que constituía la razón de su destino: anunciar, acreditar y realizar el Reino de Dios victorioso sobre el mal en la historia, reclamaba para su realización suprema y para su última credibilidad el que afrontase esa realidad negativa, que alumbra y oscurece a todo lo demás: la muerte... Jesús no vino a sustituir esta realidad por otra sino a hacer nueva a ésta, a compartir la trayectoria de vida y de muerte de los hombres, a los que consideró hermanos... Compartir el destino de los muertos aparecía así como la última y, en un sentido, la primera necesidad de su misión. Sin esa solidaridad de destino todo lo anterior hubiera quedado vaciado de verdad última y hubiera aparecido como una grotesca esperanza inicial a la que luego seguiría la más agria y violenta desesperanza final. Si el evangelio tenía que quedar en una sonrisa definitiva de vida y no en una mueca definitiva de muerte, Jesús tenía que afrontar el reto supremo de la finitud, de la violencia y del pecado, que desembocan en la anulación del hombre¹²⁵.

Ante el crucificado se comprende que el dolor y la muerte no son los grandes enemigos que haya que evitar, sino tramos de la vida por los que hay que pasar para llegar a la meta. No son obstáculos para la felicidad, ni desfiladeros hacia la nada. Dios mismo en Cristo pasó por la muerte y ella le condujo a la plenitud de la vida. Según José Ignacio González Faus¹²⁶ lo universal de Jesucristo es precisamente que en él se da la vinculación de Dios con el sufrimiento de todo el mundo, principalmente del infligido al hombre por el hombre.

La cruz da sentido a la muerte porque lo sucedido allí no podía ser el final definitivo. Edward Schillebeeckx¹²⁷ insiste en la categoría *experiencia de contraste*: aquella en la que el choque con el mal deja al descubierto un nuevo horizonte de sentido. Se trata de la luz que salta del choque brutal con lo que “no debe ser”. La muerte no puede ser el destino final de Jesús, que encarnó la bondad y anunció la fidelidad de Dios. Sólo la resurrección y exaltación permitían superar ese terrible contraste, que amenazaba hundirlo todo en el absurdo. La cruz no fue el final de Jesús. Los discípulos formulan positivamente esa convicción de diversas formas: Jesús “vive”, ha sido visto, se ha aparecido; Jesús ha sido “exaltado”, está a la diestra del Padre, es el que ha de venir a juzgar; Jesús ha sido

¹²⁵ Ídem. p. 564.

¹²⁶ Cfr. González Faús, José Ignacio. *Religiones de la tierra y universalidad de Cristo. Del diálogo a la diapraxis*. Op.cit. p. 115.

¹²⁷ Cfr. Schillebeeckx, Edward. *El futuro de la fe*. Salamanca, 1972. pp. 41-68. Citado por Torres Quiruga, Andrés. *Repensar la Resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*. Trotta, Madrid, 2003. pp. 182- 183.

resucitado por Dios de entre los muertos. De esta forma afirman que la vida y la causa de Jesús fueron verdaderas¹²⁸.

En Jesús de Nazaret cada uno de los seres humanos puede descubrir aquel último sentido y significado que la vida puede tener más allá de su propia contradicción. Cualquier hombre o mujer que se sienta desesperado, abatido por el dolor, la exclusión, la mayor soledad o injusticia, puede mirar al Crucificado y encontrar en él la fuerza para seguir amando y luchando por conseguir situaciones más dignas y justas.

En la cruz, Jesús firma con su propia sangre su pretensión de ser para la humanidad el camino que lleva a la vida. En la cruz, el Verbo guarda silencio, ya no tenía muchas más cosas que decirnos; ahora, son la entrega y el amor hasta el extremo los que hablan con una expresión única. En esa sangre, más elocuente que la de Abel (Hb 12, 24) Dios mismo se estaba derramando en nuestra tierra y en nuestra existencia humana.

La cruz confirma la radicalidad de las palabras de Jesús y funda en sí la credibilidad de su mensaje, sin tener que referirse a otros signos fuera de él. La obediencia de Cristo y su *kénosis* son entonces los signos incontestables del amor de Dios, porque a través de ellos Dios revela su amor en la carne y en la sangre del sacrificio de su Hijo. El amor que expresa el crucificado es el criterio de autenticidad de la revelación. Así nos dice Hans Urs Von Balthasar en su obra *Sólo el amor es digno de fe*:

El signo de Cristo sólo se puede entender si se entiende su entrega humana hasta la muerte como manifestación de un amor total. [...] Lo que atrae decisivamente la atención hacia él no es que sea más poderoso que los otros hombres (y esté dotado de una sabiduría, una fuerza de voluntad y otras capacidades físicas o para físicas que podrían aclarar sus milagros), sino que quiera ser tan 'manso y humilde de corazón' (Mt 11, 29) y tan 'pobre de espíritu' (Mt 5, 3) que a través de su orientación vital se pueda transparentar el amor absoluto, que se pueda él hacer presente en ese amor, y que, en último término, toda su orientación vital sólo pueda determinarse y explicarse a base de ese amor total. Ese hacer sitio a Dios dentro de sí mismo ya no es una decisión propia, sino obediencia, cometido de obediencia ante el Padre [...]¹²⁹.

Cristo, en efecto, tiene algo que decir al hombre contemporáneo, ya que frente al misterio indescifrable del mal y la realidad del pecado, él se presenta como el vencedor del mal a través de un amor que es más grande que el odio; frente a la

¹²⁸ Cfr. Sobrino, Jhon. *Cristología*. En: Tamayo, Juan José (ed.). *Nuevo Diccionario de teología*. Op.cit. p. 232.

¹²⁹ Balthasar, Hans Urs Von. *Sólo el Amor es digno de Fe*. Sígueme, Salamanca, 2004. pp. 91-92.

carencia de verdadera libertad y a las ansias de liberación que tiene el hombre, Cristo presenta la verdadera libertad e invita a su seguimiento, nos abre horizontes que trascienden las preocupaciones. Y frente al sufrimiento de la humanidad Cristo se presenta como la gran esperanza de vida. Aquel que nos invita a asumir el sufrimiento por amor, sabiendo el para qué de la misma. Nos invita a encontrar sentido al sufrimiento y a la vez, ver en ella un camino propicio hacia la salvación. El sufrimiento no es un obstáculo, sino más bien una oportunidad que se le ofrece al hombre para crecer humana y cristianamente y a la vez caminar hacia la felicidad duradera y plena. Hacia la vida eterna.

CAPITULO III

EL SUFRIMIENTO CAMINO DE SALVACIÓN

3.1. EN BÚSQUEDA DE UN SENTIDO AL SUFRIMIENTO

El hombre busca desesperadamente sentido de todo. Desea vivir con sentido, descubrir el fundamento de las cosas y con ello el sentido de la realidad última. “El hombre tiene el deseo irresistible de trascender el tiempo y la historia en la búsqueda de lo que le proporcione las claves de este mundo y de la vida, con sus desgarros y momentos luminosos”¹³⁰. Es en estas circunstancias de búsqueda de sentido a la vida, que cuando llegan las adversidades el hombre debe hacer frente a las mismas. Pues, “cuando una adversidad es comprendida se hace más llevadera”¹³¹.

Es patente que el dolor y el sufrimiento están ahí presentes en toda la vida humana. De ahí que los hombres de todos los tiempos han buscado, con base en la propia experiencia, una explicación al sentido del sufrimiento.

La primera cuestión que se plantea y que nos podemos plantear es la siguiente: ¿podemos encontrar o no un sentido humano a nuestros sufrimientos? Ante esta inquietud es necesario afirmar que ciertamente lo hay, pero que solo desde una óptica trascendente y específicamente cristiana se lo explica adecuadamente, aunque no se lo llegue a entender del todo.

Juan Pablo II nos hablaba del “ambiente cultural que no ve en el sufrimiento ningún significado o valor; es más, lo considera el mal por excelencia, que debe eliminar a toda costa”¹³². Esto acontece cuando el hombre no posee una visión ético-religiosa que le ayude a comprender positivamente el misterio del sufrimiento.

Por tal motivo ahora nos preguntamos: ¿Tiene algún sentido el sufrimiento?

¹³⁰ Mardones, José María. *Matar a Nuestros Dioses: Un Dios para un cristiano adulto*. Op.cit. p. 20

¹³¹ Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job*. Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, 1986. p. 45.

¹³² Juan Pablo II. *Encíclica Evangelium Vitae*. El Vaticano, 1995. No. 3

Debemos partir de un hecho claro; “el sufrimiento no es bueno en sí; en sí es un mal”¹³³. En sí mismo no tiene ningún valor salvífico. Buscar sufrir simplemente por sufrir o porque nos agrada no tiene ningún valor. De ahí que, optar por el sufrimiento en cuanto tal sería una enfermedad en el hombre. Buscar y vivir el sufrimiento como tal es caer en las peores perversiones como bien lo denomina la psicología: masoquismo o sadismo. Asumirlo desde esta perspectiva, es antievangélico y anti humanista y de ninguna manera será canal de salvación. Por ello existe una tendencia instintiva en el hombre a rechazarlo, incluso en personas creyentes.

Ahora bien, pese a que el sufrimiento es algo malo, sin embargo, es en esa experiencia mala que el hombre puede vivir algo positivo.

El sufrimiento se me ofrece como posibilidad. Soy yo quien ha de decidir qué voy a ser; que voy a vivir en el interior de esta experiencia dolorosa. Un sufrimiento que no es vivido interiormente queda en un hecho bruto, que no contribuirá a construir mi vida y que puede por el contrario, destruirla¹³⁴.

Martin Descalzo se preguntaba:

¿Es que la adversidad puede engendrar felicidad? Puede al menos engendrar muchas cosas: hondura del alma, plenitud de la condición humana, nuevos caminos para descubrir más luz para acercarnos a Dios. Por ello no hay que tenerle miedo al dolor, lo mismo que no le tenemos miedo a la noche. Sabemos que el sol sigue existiendo aunque no lo veamos. Sabemos que volverá. Dios no desaparece cuando sufrimos. Está ahí de otro modo, como cuando está el sol cuando se ha ido de nuestros ojos¹³⁵.

Como ya se ha visto, Jesús da un nuevo sentido al sufrimiento humano. Él no solo sufrió injustamente, sino que se ofreció a este sufrimiento para salvar a los hombres. No es que el sufrimiento de Jesús trajo consigo la redención, sino que, “la redención se llevó a cabo con sufrimiento, pero no por el sufrimiento, sino por el amor”¹³⁶. El dolor fue nada más el acompañante de la gran obra, su instrumental, su modo preciso de ejecución. “Jesús jamás busco el sufrimiento por el sufrimiento, esto hubiera adulterado sus propósitos, ni siquiera lo buscó explícitamente como testimonio de amor, sino que, ejerció el amor con

¹³³ Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. Op.cit. p.19.

¹³⁴ Idem. p. 20

¹³⁵ Cfr. *Cuaderno de apuntes, IV, Razones para vivir*, Ed. Atenas, Madrid, 1991. p. 56. Citado por: Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. *El sentido del sufrimiento*. Ídem. p. 20

¹³⁶ Cabodevilla, José María. Op.cit. p. 434

tal generosidad que éste le arrastró a los mayores sacrificios”¹³⁷. De ahí que, sin el sufrimiento y la muerte de Cristo, el amor de Dios hacia los hombres no se habría manifestado en toda su profundidad y grandeza. “Jesús no buscó sistemáticamente el dolor; lo que buscó fue una perfecta obediencia al Padre”¹³⁸.

El filósofo Kant afirma que “el dolor es el aguijón de la acción y la base del sentimiento real de la vida”¹³⁹. Los psicólogos por su parte dicen que “el dolor arranca al hombre de su propia circunstancia y le brinda la posibilidad de desprenderse de las cosas de su entorno y trascenderse a sí mismo”¹⁴⁰. Es verdad, el dolor puede conducir tanto al egoísmo, como a la generosidad, a la contradicción de la vida, como al mejor conocimiento de las limitaciones existenciales y de sus posibilidades espirituales.

A la pregunta si el sufrimiento tiene algún sentido humano podemos responder:

Tiene sentido en un ser que está en desarrollo. Según el criterio de los psicólogos y pedagogos no se puede educar sin sufrimiento. No se puede dar a los niños todo lo que piden. Un sufrimiento acompañado es bueno para el desarrollo del yo solidario.

Tiene sentido para los adultos cuando éstos quieren perfeccionar su existencia. El sufrimiento despierta lo verdaderamente espiritual en el hombre. Lo deja a solas consigo mismo y lo ayuda a pararse, a reposar y a repasar, a despegarse de las cosas; pues, “el dolor desnuda la esencia de las cosas”¹⁴¹. El silencio acompañado del sufrimiento madura a la persona como bien lo señala Benedicto XVI al afirmar que “debemos reconocer que el sufrimiento es un elemento esencial para nuestra maduración humana”¹⁴². Este madurar nos llevará a la verdadera alegría.

El sufrimiento une a las personas. El que ha sufrido comprende mucho mejor a los demás. Aquí, es muy importante la expresión de Víctor Frank que dice: “con el sufrimiento

¹³⁷ Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. Op.cit. p. 21

¹³⁸ Cabodevilla, José María. Op.cit. p. 435

¹³⁹ Cfr. *Cuaderno de apuntes, IV, Razones para vivir*, p. 56. Citado por: Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. *El sentido del sufrimiento*. Op.cit. p. 20

¹⁴⁰ Ídem

¹⁴¹ Ídem. p.21

¹⁴² *Discurso a la Comunidad del Seminario Mayor: “el sentido del sufrimiento a la luz del evangelio”*. En. L’Osservatore Romano. Año XXXIX, No.8. El vaticano, 23 de febrero del 2007. p. 5

se realizan los valores de actitud, valores que según él están por encima de los valores creadores y valores vivenciales”¹⁴³.

Pero, ¿Cómo aceptar que la vida sea digna de ser vivida, a pesar de todo lo adverso que hay en ella? Víctor Frank afirma: “vivir es aceptar con dignidad el desafío que plantea la vida, con su carga de adversidad, y sobrevivir es hallar el sentido de ese sufrimiento”¹⁴⁴.

En todas partes, el hombre se enfrenta a esta realidad y puede conseguir algo por vía del sufrimiento. Sucede precisamente que una situación excepcionalmente difícil da al hombre la posibilidad de crecer espiritualmente más allá de sí mismo. La realidad cotidiana representa una oportunidad y un desafío: o bien se puede convertir la experiencia en victoria, la vida en un triunfo interno, o bien se puede ignorar el desafío y limitarse a vegetar.

Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que se nos plantean y cumplir las tareas que la vida nos asigna continuamente. Vivir no es algo vacío, sino, algo muy real y concreto que configura a cada hombre distinto y único.

El hombre, no es una cosa más entre otras cosas. Las cosas se determinan unas a otras, pero el hombre, en última instancia, es su propio determinante. Lo que llegue a ser, dentro de los límites de sus facultades y de su entorno, lo tiene que hacer por y para sí mismo. El hombre es el ser que debe decidir lo que es y será en medio de las circunstancias¹⁴⁵, aunque esto en realidad no se da. Por ello, está llamado a tomar una actitud positiva ante el sufrimiento, el mismo que es personal. “No está llamado a resignarse, está llamado a encontrar su sentido divino y triunfal”¹⁴⁶. Esto debe nacer desde lo más profundo de su ser, puesto que lo más importante es la disposición íntima.

¹⁴³ Monge Sánchez, Miguel y León Gómez, José Luis. Op.cit. p.24

¹⁴⁴ <http://www.luventicus.org/articulos/02A017/index.html> (19 de abril de 2010)

¹⁴⁵ Cfr. Ídem

¹⁴⁶ Evelyn Louis. *Sufrimiento*. Estela, Barcelona, 1967. p.12

3.2. ASUMIR EL SUFRIMIENTO POR AMOR

La constatación de que el sufrimiento es como la oposición a la vida y al mismo tiempo pertenece a su fundamento debe llevarnos a actuar. El sufrimiento debe motivar a la acción, a pesar de la resignación y la impotencia que pueda provocar la misma. El sufrimiento debe llevarnos a tomar una actitud concreta y decidida.

Es verdad que se puede constatar que el sufrimiento tiene miles de aspectos. También, sin embargo, se debe añadir que miles de aspectos tienen los intentos legítimos para asumir y superarlo. Son estas actitudes, de asumir y superar, que toda persona afectada por el sufrimiento está llamada a tomar en serio.

Jesús que curaba a los enfermos e iba haciendo milagros nos enseña a asumir la realidad del sufrimiento y a superarla. Él, no se conformó con el anuncio de un Reino Venidero y con la llamada a la penitencia. Salió al encuentro del dolor humano y se identificó con el hombre sufriente (Mt. 25,31ss).

El hombre es alguien inevitablemente afectado por su entorno. Sin embargo, tiene en sí la capacidad de elección. Puede conservar su libertad incluso cuando se encuentre en circunstancias terribles de dolor y sufrimiento. Al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas, la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias para decidir su propio camino. Por ello, la manera como uno reaccione ante los sufrimientos y lo asuma es algo subjetivo y no objetivo.

Aún, cuando parezca que las circunstancias son más fuertes, siempre hay ocasiones para elegir si uno va a ser o no juguete de dichas circunstancias, renunciando a la libertad y a la dignidad. Es esta libertad, que no se nos puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito. “Al sufrimiento hay que tratarlo con mano de enfermera, para nunca aumentarlo cuando tratamos de aliviarlo”¹⁴⁷.

El modo en que asuma los sufrimientos, la forma en que cargue su cruz, le da muchas oportunidades para dar a su vida un sentido más profundo. Puede conservar su valor, su dignidad, su generosidad. O bien, en la dura lucha por la supervivencia, puede

¹⁴⁷ Ídem.

olvidar su dignidad humana y ser poco más que un animal. Una situación difícil puede proporcionarle la oportunidad de hacer méritos en el camino de la superación¹⁴⁸.

Benedicto XVI en su Carta encíclica “*Spe Salvi*” nos da la clave para que nuestros sufrimientos tengan una nueva connotación y un nuevo sentido. En vez de destruir a la persona estos pueden ser un caudal de “salvación”¹⁴⁹. “El presente aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”¹⁵⁰. Lo importante es preguntarse no el porqué sufro, sino el para qué sufro. Lo que cuenta es la intención con la que asuma o no los sufrimientos.

Es importante tener presente el futuro que queremos alcanzar. Si éste es claro, la vida presente va a ser llevadera. Es verdad que los sufrimientos nunca desaparecerán de nuestra vida, pertenecen a nuestra misma esencia, sin embargo, es posible dar un nuevo sentido a la vida con nuestra actitud de asumir los mismos. Todo va a depender de la actitud que uno tome para que este se convierta en una fuente de salvación o no.

Todo sufrimiento y por ende todo sacrificio humano sin un propósito claro, es una negación de lo que Dios quiere para la humanidad; su bienestar. Consecuentemente, no puede ser de ninguna manera un caudal de salvación.

Desde esta perspectiva, si una persona interpreta los sufrimientos de Cristo y centra su sentido solo en el sufrimiento como tal – así sea el de Cristo- está equivocado. René Girard afirma de modo enfático que “en los evangelios la muerte de Jesús no se define como sacrificio”¹⁵¹, es decir, no se puede emprender el camino de salvación ni como cristiano, peor aún como ser humano, a partir de la vivencia del sufrimiento por el simple hecho de sufrir, sin una meta clara, de lo que nos habla Benedicto XVI.

¹⁴⁸ Ídem

¹⁴⁹ Salvar significa liberar del mal radical, definitivo para poder llegar a la unión plena con Dios que es la plenitud del bien. Como plenitud de bien, Dios es plenitud de la vida. Ésta es la vida que no tiene límites de tiempo ni de espacio. Salvación es participar de la vida que ha sido revelada mediante la Resurrección de Cristo. Pues Dios quiere que el hombre viva. Cfr. Juan Pablo II. *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Norma, Barcelona, 1994. Pp. 91-98

¹⁵⁰ Benedicto XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*. Op.cit. No. 1

¹⁵¹ Girard, René. *El Misterio de Nuestro Mundo*, Sígueme, Salamanca, 1984. p. 211

Es verdad, el sufrimiento es condición humana universal, sin embargo, la manera como uno reaccione y asuma es particular y personal. Es verdad, muchas de las veces no podemos cambiar las circunstancias dolorosas, pero lo que sí podemos, es al menos mejorar nuestra actitud ante los acontecimientos inevitables y de esta manera suavizar con sabiduría el impacto del dolor. Es en esta línea que Carlos Vallés, nos dice:

Hay una actitud o una manera de tratar el sufrimiento que sí puede suavizar su impacto cuando nos hiera a cada uno. Dos viudas ambas de muy buenos sentimientos, pueden llevar su viudez de manera muy distinta; y dos enfermos terminales de cáncer pueden llevar su enfermedad también de muy distinta manera... Ahora bien lo que sucede es importante, pero la manera como reaccionamos ante ellos es más importante aún. Ahí queda cierto espacio para maniobrar. Evitar la calamidad que nos hiera puede no estar en nuestra mano, pero el modo de encajar ese golpe sí lo está y por ahí puede ir el camino para aliviar nuestros sufrimientos cuando inevitablemente nos venga¹⁵².

El hombre haciendo uso de su libertad puede tomar varias actitudes antes los sufrimientos. La primera actitud que puede tomar es “la rebeldía que puede ser señalada de una última dignidad humana que se niega a aceptar la humillación”¹⁵³. Son muchos los que se ven llevados a esta desesperación. Esta actitud, si bien es cierto, es totalmente anti cristiana, puesto que la rebeldía no supera los sufrimientos sino sucumben en ella.

Otra de las actitudes es la resignación: “El resignado acepta con amargura lo que no puede evitar; puede eso sí conservar la soberanía interior, pero sucumbe a la victoria de la cruz que sigue lacerando su existencia”¹⁵⁴. La persona que se resigna ante los sufrimientos sobrevive en la derrota y con ello el sufrimiento una vez más sale triunfante.

Pero por lo general, el hombre trata de huir del sufrimiento, ya que la tendencia natural del hombre es buscar el gusto y huir de lo desagradable. Hay modos elementales, quizá primitivos de huida y estos son el alcohol, el tabaco, la droga, que en vez de aliviar y evitar los sufrimientos le hunden más en los mismos.

¹⁵² Vallés, Carlos. *¿Porqué sufro cuando sufro?*, San Pablo, Santa fe-Bogotá, 1993. p. 6

¹⁵³ Boff, Leonardo. *Teología desde el lugar del Pobre*. Sal Terrae, Santander, 1986. p. 130

¹⁵⁴ Ídem.

La actitud más humana y cristiana de reaccionar ante el sufrimiento es la de aceptar y asumir esta realidad, sabiendo que es algo malo, pero que sin embargo, si la asociamos al amor y buscamos el para qué de dicho sufrimiento este empieza a tener una nueva connotación. El sufrimiento no deja de ser “algo impuesto e inevitable; pero aún así es posible impedir que él tenga la última palabra”¹⁵⁵. Es posible aceptar el sufrimiento como una expresión de amor y comunión.

Esta actitud, unida al amor, es totalmente redentora. Ésta debe nacer de un profundo convencimiento y de una confianza absoluta que solo el amor es capaz de restablecer la armonía de una creación rota. En esta actitud el sufrimiento aparece como algo repugnante pero que se asume en virtud de un amor y de una comunión que van más allá de cualquier compensación. “El amor representa el sentido de toda vida, incluso de aquellos que odian y producen cruces para los demás.”¹⁵⁶.

“Nuestros sufrimientos solo serán redentores y aplicarán hoy la redención, cuando estén movidos por el espíritu, vividos con amor y unidos a Cristo Redentor”¹⁵⁷. El hombre está llamado a tomar una actitud de amor y entrega, al igual que Cristo, quien “dio su vida voluntariamente” (Jn. 10,18).

Para San Ignacio de Loyola el medio principal para conseguir el amor es el sufrimiento con amor. Pues, “no hay mejor manera para encender y conservar el amor de Dios que la de la cruz”¹⁵⁸. Al padecer con Cristo y en clave de amor, nos convertimos en grandes bienhechores de la humanidad. Pues “todo sufrimiento aceptado y vivido con amor siempre será instrumento de redención, salvación y santificación para todo el mundo”¹⁵⁹.

“Por el sufrimiento aceptado el hombre descubre el sentido de su vida, lo que es y lo que se puede llegar a ser. Por el sufrimiento el hombre aprende lo que es concreto: un

¹⁵⁵ Ídem.

¹⁵⁶ Ídem. p. 131

¹⁵⁷ Cuadrado Tapia, Ricardo. *El evangelio del sufrimiento para enfermos y sanos*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1997. p.13

¹⁵⁸ Ídem. p. 16

¹⁵⁹ Ídem.

ser con estructura sobrenatural”¹⁶⁰. De ahí que, el que no ha sufrido no sabe nada, no conoce a los hombres ni se conoce a sí mismo.

Si uno quiere dar frutos en la vida debe saber llevar la cruz del Señor, es decir, debe llevar los sufrimientos por amor. Este amor debe engendrarnos alegría. Sin embargo, el amor es siempre un proceso en el que hay que perderse, en el que hay que salir de sí mismo. En este sentido también es un proceso doloroso, que sin embargo, nos hace madurar y llegar a la verdadera alegría.

Solo si logramos aceptar los sufrimientos como un acto de amor, éstos se convertirán en un camino de salvación. Por ello, es necesario asumir los sufrimientos como un acto de amor a Dios y a la humanidad al igual que lo asumió Cristo. Asumir es tomar conciencia de esta realidad y no rechazarla, sino, hacer frente a la misma.

Al asumirlos por amor nos abrimos hacia una nueva realidad. El sufrimiento ya no se encierra en uno mismo, sino más bien, se abre hacia una nueva experiencia. Nos lleva a experimentar el amor. Este amor lo experimentamos en las manos de un Dios que es amor y permanece a nuestro lado y a la vez que nos capacita para ser sostén de los que pasan sufrimientos semejantes.

Un amor sin sufrimiento “es nada más que como una vocal, en cierto modo una sílaba incompleta; pero un sufrimiento sin amor, en nuestro único lenguaje válido con Dios, sería como una consonante sin vocal: una letra de pronunciación imposible”¹⁶¹. Por ello que no hay amor sin sufrimiento. “Tomo amor verdadero engendra sacrificio”¹⁶², y si uno no quiere sufrir entonces está renunciando amar, pero ¿si no amamos entonces para qué vivimos, si la actitud esencial del hombre es la de amar? Pues no podemos vivir sin sentido, como comúnmente se dice, vivir por vivir.

El hombre está llamado a lo largo de su vida, a amar. Este amar se aprende como una profesión cualquiera, al igual que el sufrir. No es necesario sufrir mucho, sino saber

¹⁶⁰ Ídem. p. 22

¹⁶¹ Cabodevilla, José María. *La impaciencia de Job: estudio sobre el sufrimiento Humano*. Op.cit. p. 435

¹⁶² Evely, Louis. Op.cit. p. 50

sufrir. De esta manera se sufre menos y mejor. De ahí que todo sufrimiento con amor tiene semilla de redención.

El sufrimiento nunca es un fin, sino un medio para hacer brotar el amor. “El sufrimiento ha adquirido una dimensión trascendental desde que Jesucristo, quiso aceptarlo voluntariamente en su vida para el bien de los hombres. El dolor tiene desde entonces, una fuerza salvífica: se ha convertido en instrumento de redención”¹⁶³. Él lo aceptó libremente para enseñarnos a sufrir y para dar a nuestros sufrimientos todo el valor personal y social que tienen desde entonces. “Cristo no sufrió para que nosotros no sufriéramos, sino para que nuestros sufrimientos pudieran parecerse a los suyos”¹⁶⁴.

Benedicto XVI señala que “lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo que sufrió con amor infinito”¹⁶⁵. Hay que levantar los ojos hacia la cruz de Jesús para encontrar en ella la verdadera fuente de vida, la fuente de salvación.

Es necesario ver en el sufrimiento no una desgracia que tiene que vivir, sino el signo de que la vida misma es un sufrimiento del que todos participamos de forma semejante.

El cristiano está llamado a tomar esta actitud, no está llamado a negarlos y a rechazar los sufrimientos por completo. Está llamado a asumir cada uno de los sufrimientos, pero dándole un sentido redentor. Esto lo lograremos únicamente cuando logremos aceptar la misma por amor y con amor al igual que los asumió Cristo. Al asumirlo por amor, el sufrimiento seguirá siendo sufrimiento ya que él no desaparece como muchos quisiéramos, pero ya no será algo fatalista; será generador de vida, porque Cristo da Nueva Vida. Depende de cada uno de nosotros para que el escándalo del sufrimiento tenga un valor salvífico o no.

¹⁶³ Ídem. p. 150

¹⁶⁴ Evely, Louis. Op.cit. 89

¹⁶⁵ Benedicto XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*. Op.cit. No. 37

La única respuesta definitiva ante el sufrimiento es la cruz de Cristo. No es ni un discurso, ni una teoría; es un acontecimiento. Es el mismo Dios hecho hombre que se enfrentó al sufrimiento y que ahora nos invita a nosotros a enfrentar a ejemplo de él. Jesús asocia sus sufrimientos al amor y nos invita a asociarlos también al amor. De esta manera nuestros sufrimientos se convertirán en un camino de salvación. Pues si bien es cierto Jesús Ama sufriendo y sufre amando. Pues su amor filial por el padre y su amor fraterno por la humanidad ha llevado a asumir su sufrimiento por Amor.

Todo hombre tiene su participación en la redención. Cada uno está llamado a participar en ese sufrimiento mediante el cual Jesús llevó a cabo la redención, al participar de ese sufrimiento por medio del cual todos nuestros sufrimientos han sido redimidos. Gracias a Cristo, todos podemos hacernos partícipes de la redención del sufrimiento redentor de Cristo.

Los cristianos no somos masoquistas: no amamos el dolor por el dolor. Convertido por el amor, el sufrimiento nos proporciona todo un conjunto de bienes. El primero de éstos es la gloria de Dios porque en la Cruz, aceptada por amor, el Padre es Glorificado junto con el Hijo que se entrega por nosotros y el amor del Padre que entrega al hijo se hace solidariamente presente¹⁶⁶.

El hombre está llamado a aceptar la cruz como expresión de amor. Solo el amor es capaz de restablecer la armonía de una creación rota. El amor representa el sentido de toda una vida, incluso de aquellos que odian y producen cruces para los demás.

El sufrimiento asumido con amor produce vida. “El sufrimiento no es bueno para nadie ya que la cruz sigue siendo crucificante”¹⁶⁷. Es necesario asumir nuestros sufrimientos y el de los demás con amor y por amor. Todos estamos llamados a vivir este amor profundo de la cruz de Cristo y dar un nuevo sentido a nuestros padecimientos.

El amor es tan poderoso que sabe sacar “el bien de un mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad

¹⁶⁶ Cfr. García, Murga. *¿Dios impasible o sensible a nuestro sufrimiento?* En: http://www.seleccionesdeteología.net/selecciones/lib/vol33/130/130_murga.pdf (25 de febrero del 2010)

¹⁶⁷ Boff, Leonardo. *Teología desde el Lugar del Pobre*. Op.cit. p. 133

más densa”¹⁶⁸. El poder del amor es más fuerte que el mal que nos amenaza a diario. “El amor es una fuerza del alma que la conduce como por un peso natural al lugar y al fin que le es propio”¹⁶⁹. El amor suscita atracción y comunión hasta el punto de que se produce una transformación y una asimilación entre el sujeto que ama y el objeto amado.

La Madre Teresa de Calcuta afirma que “el sufrimiento en sí no es nada, pero el sufrimiento compartiendo a la Pasión de Cristo es un don maravilloso, el más bello don: un don y una prueba de amor, porque dando a su hijo el Padre demostró que amaba al mundo”¹⁷⁰. Pues, solo el amor es capaz de dar y engendrar vida.

Cuando el sufrimiento llega hasta nosotros es necesario “aceptarlo con una sonrisa y este será el mayor don de Dios”¹⁷¹. Pero, no es fácil sufrir bien. El dolor nos convierte en espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. No es negocio fácil sufrir bien, sin abatimiento ni exaltación, sin desgarrarnos y humillar a los demás. “El sufrimiento se aprende como otra profesión cualquiera, como una profesión difícil”¹⁷².

3.3. ACOMPAÑAR A LOS QUE SUFREN: SER BUENOS SAMARITANOS

En una civilización de indiferencia ante el sufrimiento ajeno, Jesús nos enseña e invita a descender con él a los lugares donde la vida se halla impedida, para sentir como nuestro el sufrimiento del otro. Nos invita a desterrar el miedo a sufrir y a convertirlo en expresión de amor.

¹⁶⁸ Benedicto XVI. *El Poder del Amor no se impone y siempre respeta la libertad*. En L’Osservatore Romano. Año XLI, No. 48. El Vaticano, 27 de Noviembre del 2009, p. 4

¹⁶⁹ Benedicto XVI. *El Amor es energía del alma y plenitud del Hombre*. En L’Osservatore Romano. Año XLI, No. 49, El Vaticano, 4 de Diciembre del 2009. p. 16

¹⁷⁰ Madre Teresa de Calcuta. *Tú me das el Amor*. Escritos recogidos y presentados por G. Gorrée y J. Barbier, Sal Terrae, Santander, 9 Edición 1979. p.71

¹⁷¹ Ídem. p. 75

¹⁷² Cabodevilla, José María. Op.cit. p. 441

“Jesús nos muestra que la primera cualidad de una vida centrada en Dios es la compasión”¹⁷³. Por ello dice: “ser compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc. 6,36). En la compasión¹⁷⁴ resuena el amor maternal, misericordioso y entrañable de Dios. Él viene a ser la palabra viva de Dios, que es compasivo y misericordioso e invita a serlo.

En las Sagradas Escrituras los términos misericordia, compasión, ternura están íntimamente unidos. Los tres tienen su fuente y su culmen en el amor de entrega como actitud favorable hacia quien se encuentra en una situación de sufrimiento. Jesús se conmueve con la humanidad sufriente y se identifica con la misma.

Jesús durante toda su vida consoló y llenó los corazones de paz a pesar del sufrimiento y del dolor. Él se estremecía ante el sufrimiento de los demás y denunciaba a gritos. “En Cristo, que es el Hijo de Dios hecho hombre, Dios se ha unido con la humanidad en un vínculo de amor irrevocable”¹⁷⁵.

La ternura, la misericordia y la compasión que practicó Jesús para con los que sufren representan su práctica entrañable y amorosa, su empatía y simpatía con-por-y- para el otro. Ella es la envoltura del amor, el clima de atención y efusión afectiva indispensable para que el amor pueda manifestarse, realizarse y experimentarse en toda su profundidad. De ahí que, la entrañable elección por los que sufren en su tiempo – publicanos, prostitutas, enfermos, ciegos, leprosos, pecadores, paganos, extranjeros, mujeres, viudas, niños, pobres, ricos, enemigos, malhechores, traidores, criminales- ha sido una de las experiencias más significativas y uno de los datos más verificados del actuar histórico de Jesús. Jesús vive el amor, en el amor y para el amor.

Cada vez que los evangelios se refieren a la com-pasión de Jesús remiten a un sentimiento, a un modo de sentir experimentado realmente por él, encarnado en una primera persona a una aproximación suya a los necesitados, con todo lo que esto implica en el plano de la participación y de la disponibilidad del servicio hasta la entrega de la misma vida.¹⁷⁶

¹⁷³ Mardones, José María. *Matar a Nuestros Dioses: Un Dios para un Cristiano Adulto*. Op.cit. p. 32

¹⁷⁴ **Com-pasión:** Pasión compartida, participación profunda no apática sino empática y simpática. Compasión es sufrir el dolor del otro. El hombre tiene que entrar en la vida del otro y sentir los mismos sentimientos del otro.

¹⁷⁵ Dupuis, Jacques. *Hacia una Teología Cristiana del Pluralismo religioso*. Op.cit. p. 480

¹⁷⁶ Rocchets, Carlo. *Teología de la Ternura*. Ediciones Dehoiniane Bologna, Bologna, 2002. p. 134

Su amor y ternura para con los que sufren es así compasión, es decir, pasión compartida, participación profunda no apática, sino empática y simpática. En el evangelio de Lucas – evangelio de la misericordia- se percibe a un Jesús muy humano, lleno de ternura solidaria y defensor de los derechos humanos. Se descubre en este evangelio que son muchos los signos con los que Jesús proclama la gratitud del amor y la fuerza de entrañable ternura. El se muestra siempre sensible con un trato amistoso, cercano, abierto y comprensible con los grupos sociales y religiosamente excluidos. Su misión no era tanto una misión religiosa o moral, sino más bien, una misión terapéutica encaminada a aliviar el sufrimiento de quienes se ven agobiados por el mal y excluidos de una vida sana, en definitiva una humanidad que sufría.

Jesús con su praxis enseñó a vivir en fraternidad y ternura, es decir, en lo que pudiéramos llamar “fra-ternura”¹⁷⁷, respetando asumiendo la diversidad y las diferencias de los distintos grupos de personas rechazadas y excluidas. “Jesús estaba de parte de los pobres, de los que lloran, de los que pasan hambre, de los insignificantes”¹⁷⁸. Él no se queda parado sin hacer nada ante la vulnerabilidad ajena, sino que se muestra solidario con el dolor humano, ofreciendo respuestas llenas de compasión que restituyen la dignidad perdida o quitada.

En Jesús descubrimos que el mismo Dios ha decidido hacerse solidario de los hombre: asume su dolor y su pequeñez, su historia de ternura, de búsqueda y de fracaso. Desde el misterio de Jesús podemos definir al hombre como aquella realidad con la que el mismo Dios ha decidido hacerse solidario... Dios está en Jesús haciéndose solidario con los hombres.¹⁷⁹

Efectivamente los evangelios son un testimonio de cómo amar; de cómo vivir la relación con los demás abriendo espacios de intimidad, de ternura, de compasión. Nos muestran cómo cuidar a las personas amadas, cómo escuchar sus gemidos o secundar los deseos de su corazón, como nutrirse de su cercanía y de su confianza, cómo caminar en el

¹⁷⁷ “Fra-ternura”: con la palabra fra-ternura designamos el amor fraternal nacido del hombre hacia el prójimo que sufre. Un amor desinteresado, lleno de ternura y compasión. Un amor puro y sin límites.

¹⁷⁸ Fraijó, Manuel. *Jesús y los Marginados: utopía y esperanza Cristiana*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985. p. 49

¹⁷⁹ Pikaza. *Trinidad y comunidad Cristiana. El principio social del Cristiano*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1990. p. 152

amor hacia el amor¹⁸⁰. Jesús que se conmovió ante el dolor ajeno, sigue conmoviendo hoy e invitando a asumir nuestros propios sufrimientos y el de los demás por amor. Así nos muestra cual debe ser la verdadera postura de un cristiano ante el sufrimiento del otro.

Acompañar al que sufre, significa asumir la cruz de la solidaridad, no para dejarnos vencer por el sufrimiento o la negatividad, sino para insertar en ellos la serenidad del amor. Se trata de estar junto al que sufre sin asustarnos de nuestra incapacidad y retroceder a causa de nuestros miedos. Dios está con nosotros y nos acompaña, no estamos solos. Es Dios quien nos otorgará la salvación y no nosotros mismos.

La compasión, al igual que lo practicó Jesús, es el modo distintivo del cristiano de mirar el mundo, de sentir al hermano y reaccionar ante ellos de manera parecida a la de Dios y como si Jesús mismo estuviera actuando hoy con nosotros; “todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25,40).

Frente a la situación global inhóspita de inmisericordia, insolidaridad e inhumanidad que vive hoy la humanidad, Jesús nos dice: “Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc. 6,36). Ésta es y debe ser la tarea de toda persona humana para con la humanidad sufriente. Misericordia y compasión es la imagen de Dios; y, el hombre compasivo, es en efecto, un Dios habitado en la tierra¹⁸¹. Es en este sentido que Juan Pablo II dice: “el sufrimiento humano suscita compasión, suscita también respeto y a su manera atemoriza”¹⁸². “El sufrimiento ajeno se convierte en una provocación que obliga a la praxis de la compasión”¹⁸³. Esta compasión, de Dios hacia la humanidad sufriente debe llevarnos a actuar, al igual que él; tiene que conducirnos a “sentir el dolor del prójimo”¹⁸⁴ ya que es nuestro hermano. Sentir compasión con el otro y el sufrimiento del otro, es hacer que sea parte de mi vida al otro y de esta manera asumir el sufrimiento de los dos. Estamos

¹⁸⁰ Cfr. Quizá Lleó, Xavier. *Pasión y realidad posmodernidad y Vida consagrada*. San Pablo, Madrid, 2004.pp.38-40 y 183- 195

¹⁸¹ Cfr. García, Murga. *¿Dios impassible o sensible a nuestro sufrimiento?* En:http://www.seleccionesdeteología.net/selecciones/lilib/vol33/130/130_murga.pdf (19 de abril del 2010)

¹⁸² Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No. 26

¹⁸³ Metz, Johann Baptista. Op.cit. p. 39

¹⁸⁴ CEAS (Comisión Episcopal de acción Social). *La opción preferencial por los pobres*. Perú, 1999. p. 75

hablando de una compasión empática, la cual es identificarse con el otro y hacernos uno solo.

Juan Pablo II en su carta apostólica *Salvifici Doloris* basándose en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10,29-37), nos plantea cual debe ser la postura de cada uno de nosotros ante la humanidad sufriente. Indica cuál debe ser la relación de cada hombre para con el prójimo que sufre.

No nos está permitido pasar de largo ante el sufrimiento de los demás, con indiferencia, es necesario pararnos junto a él. Buen Samaritano es todo hombre, que se para junto al sufrimiento de otro hombre de cualquier género que este sea. Este detenernos, no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad y por ende compasión. Buen Samaritano es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno, el hombre que se conmueve ante la desgracia del prójimo¹⁸⁵.

Leonardo Boff afirma que “todos los que sufren se sienten más unidos al que más sufrió: Jesucristo. Éstos despiertan la solidaridad”¹⁸⁶. El sufrimiento despierta esta solidaridad en el hombre e invita a actuar con amor y entrega. En este servicio el hombre está llamado a poner todo su corazón y darse a sí mismo por amor. Pues no se trata de sufrir por otro sino de amar.

“El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”¹⁸⁷. Buen Samaritano es el hombre capaz de donarse así mismo hacia los demás por amor. No puede el hombre prójimo pasar con desinterés ante el sufrimiento ajeno, en nombre de la fundamental solidaridad humana; y mucho menos en nombre del amor al prójimo. Debe pararse, conmoverse y actuar como el samaritano de la parábola evangélica. Debe dedicarse una parte de su tiempo para el bien del otro. De ahí que “el

¹⁸⁵ Cfr. Juan Pablo II. *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Op.cit. No.28

¹⁸⁶ Boff, Leonardo. *Teología desde el lugar del Pobre*. Sal Terrae, Santander, 1986. p. 134

¹⁸⁷ Vaticano II, *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Gaudium et spes*. N0. 24

tiempo dedicado al prójimo, nunca será un tiempo perdido. Es el tiempo en el que vivimos verdaderamente, en el que vivimos nuestro ser personas humanas”¹⁸⁸

El sufrimiento está presente para irradiar el amor al hombre, precisamente ese desinteresado don del propio yo en favor de los que sufren. Podría decirse que el mundo del sufrimiento humano invoca sin pausa otro mundo: el del amor humano; y aquel amor desinteresado, que brota en su corazón y en sus obras. Es este actuar desinteresado, lleno de amor y de ternura, que tiene un carácter redentor y salvífico.

Los actos de amor relacionados con el sufrimiento humano nos permiten, una vez más, descubrir en la raíz de todos los sufrimientos humanos el mismo sufrimiento redentor de Cristo que es el que en cada uno experimenta el amor; él mismo es el que recibe ayuda cuando esto se hace a cada uno que sufre sin excepción. Él mismo está presente en quien sufre, porque su sufrimiento salvífico se ha abierto de una vez para siempre a todo sufrimiento humano. Todos los que sufren han sido llamados de una vez para siempre a ser partícipes de los sufrimientos de Cristo (Lc. 4, 18-19). Así como todos son llamados a “completar con el propio sufrimiento lo que falta a los padecimientos de Cristo” (Col 1,24).

Hay que compartir el dolor del prójimo estando, amando, animando y fortaleciendo la voluntad de aquellos que sufren. Pues hemos de hacer siempre lo que podamos por mejorar nuestra suerte y la suerte de los demás hermanos que sufren a lo largo de todo el mundo con interés social y compromiso social. En este compartir el sufrimiento con los que sufre, es necesario evitar dos extremos:

El uno es decir que cada uno ha de cargar con lo que toca y que a mí no me afecta lo que los demás sufran. El otro extremo es identificarse tanto con los que sufren que sus sufrimientos se hagan insufribles a uno mismo. Pues yo las sufro y las debo sufrir des mi propia existencia que es independiente, por más que este íntimamente comprometido con él quien sufre... es necesario tener una actitud de cercanía y de distanciamiento al mismo tiempo con respecto al dolor de los demás. La mejor ayuda que puedo ofrecer a un ser querido que sufre es que sepa que comparto su dolor y que conservo mi entereza¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Benedicto XVI. *La señal de Dios es nuestra humildad*. En: L'Osservatore Romano, Año. XLII. No. 1, El Vaticano, 1 de enero del 2010. p. 8

¹⁸⁹ Vallés, Carlos. Op. Cit. pp. 30-33

Estar con ellos nos enseña a ser más humanos. Ellos necesitan sentirse escuchados, amados y acompañados. Esto es lo que hacía la Madre Teresa de Calcuta, quien recogía a las personas que iban a morir, para que al menos en el momento de su muerte se sientan amados y es un ejemplo a seguir para nosotros. Hemos de ser compasivos con los que sufren para poderles brindar amor y comprensión; de esta manera ayudamos a asumir sus sufrimientos con amor y por amor. El sufrimiento del otro despierta en el hombre amor y compasión y no desprecio y lastima.

El sufrimiento no es únicamente un problema que atañe a la persona que lo padece, es una prueba también para su entorno, para sus seres queridos y es en ellos en donde a veces puede ser más devastador ya que no saben cómo actuar ante los sufrimientos delirantes de las personas que más aman. Es en este ambiente, que el hombre está llamado a dar a las personas que sufren una palabra de aliento y de amor para que la persona sufriente se sienta acompañado y no abandonado¹⁹⁰.

Lo fundamental en la existencia humana es el amor, es el ágape del que nos habla Benedicto XVI en su carta encíclica **“Deus Caritas Est”**. La actitud humana válida frente al sufrimiento de los demás es la del amor, la entrega y la acogida. Siempre es importante brindar un mensaje y una palabra de esperanza para con ellos.

Una sociedad que no logre aceptar a los que sufren y no sea capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrelleva, “es una sociedad cruel e inhumana”¹⁹¹. Por ello “conviene hacer todo lo posible para mitigar los sufrimientos de la humanidad y para ayudar a las personas que sufren, a llevar una vida buena y a librarse de los males que a menudo causamos nosotros mismos”¹⁹².

Aceptar al otro que sufre significa “asumir de alguna manera su sufrimiento de modo que este llegue a ser también mío”¹⁹³. Pues al aceptar al otro entramos en la vida del

¹⁹⁰ Cfr. Jean Pierre Prevost. *¿El sufrimiento Bendición o Tragedia?*, San Pablo, Bogotá, 2002. pp. 27-28

¹⁹¹ Benedicto XVI. *Carta Encíclica Spe Salvi*. Op.cit. No. 38

¹⁹² Benedicto XVI. *Discurso a la Comunidad del Seminario Mayor: “el sentido del sufrimiento a la luz del evangelio”*. En. L'Osservatore Romano. Año XXXIX, No. El Vaticano, 23 de febrero del 2007. p. 12

¹⁹³ Ídem

otro y empezamos a sentir los mismos sentimientos del otro. De esta manera su sufrimiento se convierte en un sufrimiento compartido y al asociarlo al amor se convierten en salvador.

Como auténticos cristianos estamos llamados a hacer de la Iglesia la casa y escuela de la comunión. Este es el gran desafío que tenemos nosotros en este nuevo milenio si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo, principalmente del mundo de los sufrientes que solicitan, más aún que claman, hogar, calor, ternura, reconocimiento, acogida e inclusión para así rehacer sus esperanzas y su vida.

La ternura forma parte fundamental del ser humano, es decir, está inscrito en lo más profundo de cada ser humano, pero a la vez es una necesidad básica de la cual la persona no puede prescindir porque no llegará a vivir su humanidad en toda su plenitud. La ternura es sobreabundancia del amor compartido. Es el amor que abraza, envuelve, protege y salva¹⁹⁴. Pues esta ternura nos abre a ser sensibles ante los demás y es lo que el cristiano está llamado a practicar con los que sufren.

El que sufre necesita ser amado y sentirse amado y Cristo nos enseña esto. Cristo nos dice que es necesario practicar la ternura acogiendo a los que sufren sin ningún rechazo ni cuestionamiento. Hay que mirar a los que sufren con ojos de misericordia, de amor y de ternura infinita sin rechazarlos y menospreciarlos.

Aquel que sabe vivir su sufrimiento, cualquiera que sea ésta, en relación con los demás como signo de solidaridad, aquel que comparte sus reflexiones y testimonia su fe en la adversidad, aquel que se deja transformar interiormente por situaciones de crisis, aquel que se abre al apoyo del otro porque está plasmado por una sabiduría madurada a la sombra de sus heridas, ha encontrado una medicina que cura el sufrimiento humano: ¡El Amor! Es así como nos convertimos en “portadores del amor de Dios a los sufrientes”¹⁹⁵ viviendo del amor, en el amor y para el amor.

¹⁹⁴ Cfr. Meza Salcedo, Guillermo. *Hacia una Pastoral de la ternura en el camino de seguimiento del Señor*. Op.cit. pp. 375-376

¹⁹⁵ Madre Teresa de Calcuta. Op.cit. p.74

CONCLUSIÓN

Hay una pregunta que late siempre en lo más profundo del hombre, es la pregunta por el porqué del sufrimiento en el mundo, del exceso de sufrimiento. Todas las religiones se confrontan con este problema. Todos los hombres, con alguna capacidad reflexiva, se tropiezan con ésta problemática y en cierta medida han tratado de buscar una explicación a la misma.

Cuando a lo largo de nuestra existencia nos damos cuenta que somos seres que estamos en un continuo caminar y que nos dirigimos hacia un final, nos damos cuenta que somos seres finitos. Esta finitud es algo consustancial a nuestra naturaleza y que por lo tanto no puede ser escondida, disimulada u olvidada; peor aún erradicada de nuestras vidas, puesto que es algo connatural a nuestro ser.

Esta finitud nos hace reconocer como seres que a lo largo de nuestra vida siempre vamos a encontrara con adversidades. El sufrimiento se convierte en una realidad que no se puede refutar, es algo inefable, del cual nada ni nadie puede evadir. Tiene su asiento en la misma vida y está relacionado con su sociabilidad, con su vulnerabilidad y con su capacidad de reflexión.

El sufrimiento pertenece a la misma esencia del hombre. Cuando llega, llega y nadie puede escapar de ella. Es un misterio pero al mismo tiempo una realidad en la cual el hombre puede actuar como un ser libre y responsable de su vida y de la vida de otros seres humanos.

Ante el sufrimiento las reacciones humanas son múltiples y diversas a la vez. Esto va a depender mucho de la actitud que tomemos frente a la misma. Precisamente estas actitudes ante el sufrimiento, nos descubren que él mismo nos causa angustia e interrogantes, dando con ello importancia a esta realidad.

En el afán de querer comprender este gran misterio del sufrimiento y conjuntamente tratando de buscar un sentido al mismo, han surgido varias respuesta que nos intentan orientarnos dándonos luces a esta realidad. Todo ello con el deseo de ayudarnos a sentirnos menos angustiados ante la cercanía de esta realidad.

El sufrimiento nos enseña a reflexionar nuestras concepciones, esperanzas y sentidos; nos enseña a no encerrarnos en nosotros mismos, sino a abrirnos hacia una nueva experiencia, hacia la experiencia del Amor de Dios en quien ya no nos preguntemos del porque de nuestros sufrimientos, sino que los aceptamos asumiéndolos con amor, sencillez y humildad, con la mirada fija en el más allá.

A partir y a la luz del Nuevo Testamento el hombre no está ya abandonado en su sufrimiento; pues, éste es siempre sufrimiento del hombre y sufrimiento de Jesús. Es por ello que la esperanza cristiana ve en el dolor y la angustia a Jesús que nos invita a sentir su consuelo y su compañía; pues él fue quien le quitó el sin sentido y la fuerza que poseía; sentido que nos descubre Cristo resucitado y en el que nos demuestra que su Padre es un Dios de Vivos, de tal manera que confiados en los valores de la fe, la esperanza y la caridad, afirmamos que el dolor no nos debe aniquilarnos, y pero aún desgarrarnos de nuestra vida; más bien, estas contrariedades vividas en y por Cristo nos abren a la aproximación de Dios en nuestras vidas.

Si bien es cierto Cristo, por su vida, pasión, muerte en la cruz y resurrección, nos da un sentido al sufrimiento humano; desde entonces “éste nos configura con él y nos une a su pasión redentora”¹⁹⁶. El hombre puede llegar a esta configuración porque él también fue humano y padeció. Su sufrimiento nos enseña que cualquier tipo de justificación o falsa consolación, que queremos dar a esta realidad, solo consigue engañarnos y narcotizarnos. La única postura ante el sufrimiento será la de combatirlo, sabiendo que Cristo ha salido vencedor del mismo.

Cristo a través de su muerte en cruz no suprimió el sufrimiento de una vez por todo, sino que nos enseñó a asumirlo. Nos dijo que lo más importante no es sufrir por sufrir, sino a sufrir sabiendo para qué. Al asumirlo por amor nos abre a una nueva realidad y nos invita a nosotros a asumirlo al igual que Él, por amor, y de esta manera dar un nuevo sentido a nuestros sufrimientos.

El encontrarse con el amor posibilita llegar a dar un sentido al sufrimiento. Es así que dentro de este proceso de aceptación del dolor, gracias al amor, la persona puede realizar un itinerario que le permita asumirlo como un camino redentor y salvador.

¹⁹⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Espiritual, 4ta. Edición, Ecuador 1992. No. 1505. p.346

Es importante cambiar nuestro imaginario de la salvación. Pues lo que nos salva es el amor y no el sufrimiento. Jesús nos salvó a través de su vida apasionada y fiel que le llevó a la muerte en cruz y a la resurrección. Lo que nos salva es una vida, si se quiere, un estilo de vida: una entrega amorosa que encarna y actualiza la compasión de Dios por los hombres. Lo que nos salva en definitiva, “es el amor hecho compasión afectiva por los hombres”¹⁹⁷.

Dios es el anti mal, que busca en nosotros sus colaboradores. Para ser su colaborador es necesario luchar contra el mal concreto; contra todo lo que hace sufrir, causa miseria, pobreza y engranda violencia en la sociedad. Lo que Dios quiere es vida y una vida plena la cual encontraremos en la unión plena con él.

Dios no quiere el sufrimiento humano. Ni tiene como oficio repartir premios o castigos. Él es Padre de todos los seres humanos y por ello quiere la felicidad y la realización plena de todo hombre. A él le duele el dolor humano por que nos quiere entrañablemente.

Lo que hace falta al hombre es dar un giro de 180° en donde ya no se pregunte del porqué de sus sufrimientos, sino más bien, asuma esta realidad asociándola al amor. Es verdad, el amor siempre engendrara sufrimiento, pero a la vez produce vida. Es por ello que el sufrimiento unido al amor ya no es algo fatalista, es engendrador de vida y por lo tanto fuente y caudal de salvación. Solo el amor es capaz de engendrar salvación y vida en abundancia.

Al asumir los sufrimientos por amor y dar un carácter redentor ya no debemos preguntarnos ¿donde está Dios cuando sufrimos?

Dios no es un espectador de las tragedias humanas, participa en ellas. No es un observador del dolor y del sufrimiento humano, es compañero de viaje. Dios no responde con palabras, es presencia y de múltiples y misteriosas maneras, nos ayuda a llevar la cruz con Amor y por Amor.

¹⁹⁷ Mardones, José María. *Matar a Nuestros Dioses: Un Dios para un Cristiano Adulto*. Op.cit. pp. 80-81

BIBLIOGRAFÍA

a) Biblia

1. Biblia de Jerusalén. Descleé de Brouwer, Bilbao, Nueva Edición Revisad y comentada, 1998.

b) Documentos de Magisterio de la Iglesia

1. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*, Roma, 2007.
2. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Roma, 25 Diciembre, 2005.
3. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Espiritual, 4ta. Edición, Ecuador, 1992.
4. CEAS (Comisión Episcopal de acción Social). *La opción preferencial por los pobres*. Perú, 1999.
5. Documento del Encuentro de las Iglesias Centroamericanas. *Iglesia, esperanza en medio del sufrimiento*, Panamá, Marzo del 1985.
6. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Dives in Misericordia*. Roma, 30 de noviembre, 1980.
7. JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Evangelium Vitae*. El Vaticano, 1995.
8. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Salvifici Doloris*, el Vaticano, 1984.
9. VATICANO II, *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, Gaudium et spes.

c) Autores

1. BALTHASAR, Hans Urs Von. *Sólo el amor es digno de fe*. Sígueme, Salamanca, 1971.
2. BOFF, Leonardo. *Teología desde el lugar del Pobre*. Sal Terrae, Santander, 1986.

3. BUR, Jacques. *El Pecado Original, el Pensamiento de la Iglesia*. Edicep, Valencia, 1990.
4. CABODEVILLA, José María. *La impaciencia de Job: estudio sobre el sufrimiento Humano*. B.A.C., Madrid, 1982.
5. CALVO, Maximiliano. *Paciencia en el sufrimiento*, CCS, Madrid, 4ta. Edición, 2007.
6. CARAVIAS, José Luis. *Fe y Dolor: respuestas bíblicas ante el dolor humano*, Colección Bíblica, No. 57, Quito 1993.
7. CASTILLO, Javier. *El Valor del sufrimiento, apuntes sobre el padecer y sus sentidos, la creatividad y la psicoterapia*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 2007.
8. CUADRADO TAPIA, Ricardo. *El Evangelio del sufrimiento para enfermos y sanos*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1997.
9. DESCALZO, José Luis Martín. *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret, T. III, La cruz y la Gloria*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987.
10. DORE, Joseph. *Jesucristo*. En: Poupard, Paul (ed.) *Diccionario de las religiones*. Herder, Barcelona 1987.
11. DUFOUR, León. *Jesús y Pablo ante la Muerte*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982.
12. DUPUIS, Jacques. *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*.
13. DUQUOC, Christian y otros. *Teología de la cruz*. Sígueme, Salamanca, 1979.
14. EVELY, Louis. *Sufrimiento*. Estela, Barcelona, 1967.
15. FRAIJÓ, Manuel. *Jesús y los Marginados: utopía y esperanza Cristiana*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985..
16. GIRARD, René. *El Misterio de Nuestro Mundo*. Sígueme. Salamanca, 1984.
17. GIRARD, René. *Veo a Satán caer como el relámpago*, Anarama, Barcelona, 2002.

18. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. *La Entraña del Cristianismo*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1998.
19. GUTIÉRREZ, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: una reflexión sobre el libro de Job*. Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, 1986.
20. JOSEFO, Flavio. *Antigüedades de los judíos*. T. 3. Terrassa (Barcelona): Clie, 1988.
21. JUAN PABLO II. *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, Norma, España, 1994.
22. LARRAÑAGA, Ignacio. *Del sufrimiento a la paz*. Paulinas, Madrid, 1987.
23. LEWIS, C.S. *El problema del dolor*. Ediciones Rialp, Madrid, Tercera Edición, 1995.
24. MARDONES, José María. *Matar a Nuestros Dioses: un Dios para un creyente adulto*. Ppc, Cuarta Edición, Madrid, 2007.
25. MONGUE, Miguel Ángel y LEÓN, José Luis. *El Sentido del Sufrimiento*, Libros Mc, Madrid, Tercera Edición, 2001.
26. METZ, Johann Baptist, *Memoria Passionis: una evocación provocada en una sociedad pluralista*, Sal Terrae, Santander, 2007.
27. MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios Crucificado*, Ediciones Sígueme, Salamanca, Segunda Edición, 1977.
28. PREVOST, Jean Pierre, *Sufrimiento ¿Bendición o tragedia?*, San Pablo, Bogotá, 2002.
29. PIKAZA, Xabier. *Este es el Hombre. Manual de Cristología*. Secretariado Trinitario, Salamanca, 1997.
30. QUIZÁ LLEÓ, Xavier. *Pasión y realidad posmodernidad y Vida consagrada*. San Pablo, Madrid, 2004.
31. RICOEUR, Paúl. “*Le mal: un défi á la philosophie et á Théologie*”. Genève: Labor et Fides. 1986. “El mal un desafío a la Filosofía y a la Teología”. Documento traducido por el Padre David de la Torre. PUCE. Facultad de Teología.

32. ROCCHETTS, Carlo. *Teología de la Ternura*. Ediciones Dehoiniane Bologna, Bologna, 2002.
33. ROYO MARÍN, Antonio. *Jesucristo y la vida Cristiana*. B.A.C., Madrid, 1961.
34. STELLA, Aldo. *Jesucristo. Cinco meditaciones cristológicas*. Impresores Delgado Sánchez. (sin lugar), 2004.
35. STEINPACH, Richard. *Por qué permite Dios todo esto*. Stiftung Gralsbotschaft Stuttgart, Germania, 1999.
36. TARRARÁN, Adriano y CALDERÓN, Isabel. *Acompañando a los que sufren No. 2*, Conferencia Episcopal Colombiana, Secretariado Nacional de Pastoral Social: Pastoral de la Salud. Colombia, 2002.
37. TERESA de Calcuta. *Tú me das el Amor*. Escritos recojidos y presentados por G. Gorrée y J. Barbier, Sal Terrae, Santander, 9 Edición 1979.
38. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Repensar la Cristología. Sondeos Hacia un Nuevo Paradigma*. Verbo Divino, Navarra, 1996.
39. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Repensar la Resurrección. La diferencia cristiana en la continuidad de las religiones y de la cultura*. Trotta, Madrid, 2003.
40. VALLÉS, Carlos. *¿Porqué sufro cuando sufro?*, San Pablo, Santa fe-Bogotá, 1993,

d) Internet

1. BENEDICTO XVI. *Mensaje para la cuaresma 2007*. En:
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/lent/documents/hf_ben-xvi_mes_20061121_lent-2007_sp.html
2. GARCÍA, Murga. *¿Dios impasible o sensible a nuestro sufrimiento?*
En:http://www.seleccionesdeteología.net/selecciones/lilib/vol33/130/130_murga.pdf
3. GESCHE, Adolphe. *Pecado Humano y culpabilidad Cristiana*. En: *Selecciones de Teología*, Vol 21, Revista 81. www.seleccionesdeteología.net.
4. <http://www.luventicus.org/articulos/02A017/index.html>

5. MARDONES, José María. *Un cristianismo para el tercer milenio. Espiritualidad encarnada*. Universidad Iberoamericana, Santa Fe, 2006. En: <http://www.uia.mx/humanismocristiano/cristiano.html>
6. MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios Crucificado*, Selecciones de teología, No. 45, octubre, 1973. www.seleccionesdeteologia.net
7. PLATHOW, Michael. *El sufrimiento Humano como sentimiento de la ausencia de Dios*. En: Selecciones de Teología. www.seleccionesdeteologia.net.

e) Revistas

1. DUQUOC, Christian. *La locura de la cruz y lo humano*. En: Concilium. Madrid. Vol. 18.2, No. 175 (abril- junio de 1982).
2. MEZA SALCEDO, Guillermo. *Hacia una pastoral de la Ternura en el camino de seguimiento de Señor*. En: Medellín, Teología y Pastoral para América Latina, Vol. XXXII, No. 127, ITEPAL, Bogotá, Septiembre, 2006.
3. NOVOA, Laurentino, *Meditación Teológica Sobre el sufrimiento*, En: “Boletín Stauros” No 3, Eraldo de Aragón, Zaragoza ,1983.
4. Wolfinger, Franz. *El sufrimiento como problema Teológico*. En: Boletín Stauros No. 3, Eraldo de Aragón , Zaragoza, 1980.
5. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *El Dios de Jesús en el Nuevo Contexto de las Religiones*. En: Iglesia Viva. No. 180 Valencia, (noviembre-diciembre de 1995).

f) Periódico

1. BENEDICTO XVI. *Cristo no eliminó el sufrimiento y el mal pero los venció en la raíz con su gracia*. En. L'Osservatore Romano, Año XXXIX, el vaticano, 13 de abril, 2007.
2. BENEDICTO XVI. *Discurso a la Comunidad del Seminario Mayor: “el sentido del sufrimiento a la luz del evangelio”*. En. L'Osservatore Romano. Año XXXIX, No. 8, El vaticano, 23 de febrero del 2007.

3. BENEDICTO XVI. *Entre los enfermos, los pobres y los Pequeños descubrimos nuestra vocación a amar.* En. L'Osservatore Romano, Año XL, No. 39, El Vaticano, 26 de septiembre del 2008.
4. BENEDICTO XVI. *Nuestra Dignidad de Hombres y mujeres salvados en la Esperanza,* En. L'Osservatore Romano, Año XL, No. 39, El Vaticano, 26 de septiembre del 2008.
5. BENEDICTO XVI. *El Amor es energía del alma y plenitud del Hombre.* En L'Osservatore Romano. Año XLI, No. 49, El Vaticano, 4 de Diciembre del 2009.
6. BENEDICTO XVI. *El poder del Amor no se impone y siempre respeta la libertad.* En L'Osservatore Romano, Año XLI, No. 48, El Vaticano, 27 de noviembre del 2009.
7. BENEDICTO XVI. *La Iglesia en el mundo de la salud defiende la Vida humana.* En. L'Osservatore Romano, Año XLI, No. 50, El Vaticano, 11 de Diciembre del 2009.
8. BENEDICTO XVI. *La señal de Dios es nuestra humildad.* En: L'Osservatore Romano, Año. XLII. No. 1, El Vaticano, 1 de enero del 2010.